

CERAMICA DECORADA DE HOYAS DEL CASTILLO (PAJARONCILLO, CUENCA), CORTE 4¹

HERMANN ULREICH - MARÍA ANTONIA NEGRETE MARTÍNEZ
ELISA PUCH RAMÍREZ

INTRODUCCION

Cuando A. de Castillo redactó su monografía sobre la Cultura Campaniforme, pudo recurrir a los hallazgos cerámicos del Cerro de El Berrueco, que entonces acababan de ser publicados y atribuidos a esta cultura. Los argumentos para tal clasificación eran la técnica y los motivos de decoración². Pero J. Cabré, que en Roquizal del Rullo³ y en el Castro de Las Cogotas⁴ había encontrado materiales parecidos, llegó a distinguir no estratigráficamente sino según criterios estilísticos dos fases, atribuyendo la más antigua a una población indígena del Bronce Medio⁵. Lo particular de esta cerámica era su decoración: se trataba de una técnica de incisión por lo común llamada técnica de boquique, según la cueva de Boquique donde se habían encontrado cerámicas decoradas de forma semejante⁶. Poco después se observaron decoraciones similares en las cerámicas halladas en los areneros del Manzanares cerca de Madrid⁷, aunque allí estaban acompañadas de decoración excisa, que iba a ser interpretada entonces como testimonio de una inmigración de gentes de Europa Central y fechada en la Edad del Hierro, igual que la cerámica con deco-

¹ Este artículo representa la versión revisada y ligeramente ampliada de otro publicado en alemán en *Mad. Mitt.* 34, 1993, 22-47. Agradecemos al Dr. P. Stadler, Viena, el habernos efectuado las calibraciones de las fechas C-14.

² César Morán, P., «Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Medinilla, Avila, El Tejado y Puente de Congosto, Salamanca)», *MJE* 65 (1924).

³ Cabré Aguiló, J., «Excavaciones en el Roquizal del Rullo, Término de Fabara, Provincia de Zaragoza, dirigida por Don Lorenzo Pérez Temprado», *MJE* 101 (1929).

⁴ Cabré Aguiló, J., «Excavaciones en Las Cogotas, Cardenosa (Avila)», *MJE* 110 (1930).

⁵ Cabré Aguiló, J., «Cerámica de la segunda mitad de la época del Bronce en la Península Ibérica», *ASMEA* 8, 1929, Mem. 72, pp. 205-257.

⁶ Almagro Gorbea, M., «El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura», *BPH* 14 (1977), pp. 83 y ss.

⁷ Pérez de Barradas, J., «Nuevos estudios de Prehistoria Madrileña. La Colección Bento», *APM* 4-6, 1936, pp. 1-90.

ración excisa en el valle del Ebro, donde esta técnica decorativa era conocida ya antes en el contexto de la cultura de campos de urnas. La vinculación de toda la cerámica con decoración excisa de la Península Ibérica con la inmigración celta en el Hierro antiguo, conocida a través de las fuentes históricas, pronto se hizo teoría general⁸, pero al mismo tiempo, relacionando la técnica de excisión con el Bronce Atlántico, se llegó a interpretarla como testimonio de una inmigración indo-europea precéltica⁹.

Aumentaron los hallazgos, y en los años 50, J. Maluquer de Motes distinguió un complejo propio de la Meseta, en cuyo componente cerámico se destacó esencialmente la decoración en técnica de boquique y la cerámica excisa, una tradición cerámica nacida fuera de la Península Ibérica¹⁰. Su datación consecuente fue entre el siglo VII-V a. C. Del contacto de los dos elementos se formó lo que llamó Cogotas I, elevándolo a la categoría de cultura. Esta teoría, hasta hoy en día aceptada generalmente, ha sido desarrollada por M. Almagro Gorbea en una obra de gran envergadura, aunque se muestra en desacuerdo con una datación tan reciente¹¹.

Fue en los años 70 cuando la investigación del Bronce Tardío se incrementó. La investigación de campo sistemática en la Meseta Norte aportó el conocimiento de numerosos yacimientos de esta cultura, y no sólo en altura, sino también en las llanuras¹². Había que seguir contando con la trashumancia como importante factor económico, pero cabía modificar la idea de una población pastoril y distribuidora de la cerámica excisa. En el Congreso Nacional de Arqueología en Vitoria 1975, O. Arteaga¹³ señaló la incompatibilidad cronológica de las teorías habituales de inmigración con las realidades de la Protohistoria de Europa Occidental y Central y mostró la necesidad de una revisión de la teoría sobre una inmigración precelta con cerámica excisa. Junto con F. Molina¹⁴ no tardó en presentarla: en base a criterios estilísticos se podían distinguir varios grupos regionales de cerámica con decoración excisa. Esta se caracterizaría por una tradición muy antigua en la Península Ibérica y se podría observar ya en la Cultura Campaniforme que, a su vez, había vivido un desarrollo en zonas periféricas. La decoración excisa de Cogotas I se distinguiría de la del valle del Ebro no solamente por su estilo, sino porque frecuentemente aparecería combinada con las técnicas de incisión, impresión, puntillado y

⁸ Almagro, M., «La cerámica de la Primera Edad del Hierro de la Península Ibérica», *Ampurias* 1, 1939, pp. 138-158.

⁹ Martínez Santa-Olalla, J., «La Cerámica del Bronce Atlántico en el Sudeste», *Crónica del II CASE* (1946), pp. 153-155.

¹⁰ Maluquer de Motes, J., «La técnica de incrustación del Boquique y la dualidad de tradiciones técnicas en la Meseta durante la Edad del Hierro», *Zephyrus* 7, 1956, pp. 179-206.

¹¹ Almagro Gorbea, M., op. cit., (nota 6).

¹² Martín Valls, R., Delibes, G., *BSAA Valladolid* 38, 1972, pp. 5-54. Id., *BSAA Valladolid* 39, 1973, pp. 395-402. Id., *XIII CNA 1975* (1977), pp. 545-550. Id., *BSAA Valladolid* 1973-1980, pp. 39-46.

¹³ Arteaga, O., «Problemas de la penetración céltica por el Pirineo occidental», *XIV CNA 1975* (1977), pp. 549-564.

¹⁴ Arteaga, O., Molina, F., «Anotaciones al problema de las cerámicas excisas peninsulares», *XIV CNA 1975* (1977), pp. 565-586.

boquique. Cogotas I se había formado probablemente en los últimos siglos del segundo milenio a. C. en la Meseta de Castilla, y ya al principio del primer milenio las cerámicas características se encontrarían en zonas muy meridionales de la Península. Varios estudios posteriores continuaron ampliando y documentando estos argumentos¹⁵.

M. D. Fernández-Posse hizo suya esta problemática desarrollándola en varios artículos¹⁶, no desde el punto de vista de la cerámica excisa, sino estudiando la técnica de boquique. En primer lugar, distingue la decoración de boquique como una técnica escasa, pero en términos geográficos bastante extendida dentro del margen de la cerámica impresa del Neolítico Tardío. En aquel substrato y no en la decoración campaniforme del estilo Ciempozuelos ve las raíces de Cogotas I, que acepta como una cultura autóctona. Esta cultura se habría desarrollado desde el Bronce Medio hasta el Bronce Final, siendo la técnica de boquique la decoración característica de la cerámica. Dentro del margen de Cogotas I, que comienza a formarse en la zona oriental de la cuenca del Duero y en la que distingue tres fases cronológicas, la técnica de boquique aparecería primero con poca frecuencia y en un principio junto a la técnica de incisión. Es en la segunda fase cuando el boquique y al excisión alcanzan su mayor riqueza, y sólo en la última fase de esta cultura la técnica de boquique se convierte en un elemento secundario o auxiliar al lado de la excisión. Sin embargo el hecho de que las dos técnicas se hayan formado en la Península, y una vinculación de Cogotas I a tradiciones anteriores calcolíticas sería posible debido a la misma dualidad de criterios a la hora de escoger los lugares de ocupación, es decir alturas de fácil defensa y lugares prácticamente indefendibles en las llanuras, lo que con frecuencia conduce a la ocupación repetida de un mismo lugar. Esta cultura, cuya metalurgia es poco conocida, terminaría alrededor de 800 a. C.

La discusión bastante intensa sobre decoración excisa, boquique y Cogotas I se ha podido apoyar hasta ahora en pocas dataciones de radiocarbono y escasas secuencias estratigráficas. Los intentos de subdivisión y ordenación cronológicas se hacían en su mayoría con argumentos estilísticos y morfológicos, en principio incluso recurriendo a movimientos étnicos históricos.

Aquí los hallazgos de Hoyas del Castillo tal vez pueden tener una importancia aclaradora. Su cantidad aún es modesta debido a la escasa superficie de terreno excavada, y el repertorio de técnicas y motivos de ornamentación aún no puede pasar por representativo, pero la exposición de una selección está justificada por su ordenación cronológica fundamentada estratigráficamente, y por unos puntos de apoyo de cronología absoluta.

¹⁵ Molina, F., Arteaga, O., «Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica», *CPG* 1, 1976, pp. 175-214. Molina, F., «Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el sudeste de la Península Ibérica», *CPG* 3, 1978, pp. 159-232.

¹⁶ Fernández-Posse, M. D., «Consideraciones sobre la técnica de Boquique», *TP* 39, 1982, pp. 137-159. Id., «La Cultura de Cogotas I», *Actas del Congreso «Homenaje a Luis Siret» 1984* (1986), pp. 476-487. Id., «La cerámica decorada de Cogotas I», *Zephyrus*, pp. 39-40, 1986-87, pp. 231-237.

EL YACIMIENTO

El Suroeste del Sistema Ibérico está formado por la Serranía de Cuenca, una zona montañosa que alcanza un promedio de altura de unos 1.000 m. sobre el nivel del mar, pero pocas veces llega a más de 1.400 m. Profundamente incisos en este macizo rocoso corren los meandros de los ríos, y uno de ellos, desaguando la Serranía hacia el sur, es el río Cabriel. A unos 40 grados de latitud Norte el curso del río gira hacia el Oeste y pronto vuelve a dirigirse hacia el Sur. Al Norte de este meandro (en verdad son muchos pequeños meandros), y a una distancia de aproximadamente 2 Km. de la orilla derecha, se encuentra la localidad de Pajaroncillo, bien conocida entre los arqueólogos por un campo de túmulos investigado por M. Almagro Gorbea a finales de los años 60¹⁷. Esta necrópolis está situada a unos 2 Km. al este del pueblo. De aquí hacia el Este la superficie del terreno asciende continuamente. A una distancia de aproximadamente 1 Km. y una altura de 1.057 m. sobre el nivel del mar, el terreno termina en una pequeña meseta, cortada por un declive escarpado sobre un valle hondo llamado Los Cañizares. Al Sur la meseta está cortada por un escarpe sobre un paso estrecho, por el cual corre el río Cabriel a unos 950 m. sobre el nivel del mar.

La formación geológica de este paisaje es de arenisca triásica (Buntsandstein), cuyas líneas de sedimentación se inclinan considerablemente de Este a Oeste. Los límites sedimentarios afectados por la erosión lo muestran claramente, a menudo con figuras espectaculares. Esta inclinación Este-Oeste de todas las superficies rocosas no solamente han condicionado la selección y el aprovechamiento de este yacimiento ya en tiempos prehistóricos, sino que también ha determinado el modo de derrumbamiento y destrucción y finalmente las condiciones de conservación y erosión.

Sobre esta meseta se alzan varios peñones rocosos formados por varios tipos de erosión. El más importante con una posición geográfica de 39° 56' 47" latitud Norte y de 1° 42' 03" longitud Oeste alcanza una altura de 1.102,9 m. sobre el nivel del mar (Fig. 1). En su tiempo había en él una pequeña fortificación islámica, de la que no quedan más que unos silos y aljibes en la superficie de la roca, así como restos de la muralla de grandes piedras con esquinas de sillares trabajados. El acceso al castillo se realizó por medio de escaleras de madera, y las muescas talladas para su sujeción se pueden contemplar aún. La vida en este castillo no habrá sido cómoda, pero desde aquí fue excelente el control sobre todo el paisaje alrededor, especialmente sobre el río, a lo largo del cual transcurrió la vía de comunicación y transporte probablemente ya entonces preferida.

Unos 30 m. más al Sur se erige otro peñón más pequeño. El terreno entre éste y el peñón del castillo así como toda la zona al Oeste y Norte está cubierto de vegetación. Por el contrario, más allá del peñón pequeño, es decir entre él y el precipicio sobre el río, la meseta rocosa está completamente desnuda debido a la fuerte erosión. No obstante, tiene que haber estado habitada anteriormente, porque más

¹⁷ Almagro Gorbea, M., «Los campos de túmulos de Pajaroncillo (Cuenca)», *EAE* 83 (1973).



Fig. 1. Hoyas del Castillo. Situación de los cortes estratigráficos en las zonas A y B al Sur y al Norte del peñón del castillo.

al Suroeste, cuesta abajo, donde la roca sigue cubierta de tierra y vegetación, hay abundante cerámica ibérica en la superficie de la zona de transición. La excavación de un yacimiento ibérico aquí fue el primer motivo para empezar los trabajos. El resultado obtenido hasta ahora demuestra que este lugar tiene una historia de ocupación mucho más larga, que comenzó al final de la época del Cobre y terminó en época medieval islámica, no obstante fue discontinua.

Sobre los motivos de la repetida preferencia por este lugar para su ocupación en tiempos protohistóricos —por hoy no cabe expresarse más rigurosamente— solamente se pueden aportar observaciones generales: el yacimiento está situado a una proximidad favorable de terreno de cultivo abundante, que se extiende en el valle al pie de la meseta, sobre el cual además ofrece un buen control. En la zona montañosa cercana, apenas cultivable, había tierras de pastoreo verdaderamente ilimitadas. Una vía de transporte posiblemente ya muy antigua puede haber existido al pie del yacimiento a lo largo del río Cabriel, y la proximidad a otras vías de comunicación (cañadas y veredas) es muy probable¹⁸. Como hoy en día y en época romana, ya en tiempos prehistóricos las comunicaciones más ventajosas del Sur y Suroeste hacia el Norte y Noreste a través del Sistema Ibérico, habrán transcurrido en las cercanías de este lugar. Su excelente situación estratégica es evidente, y su aprovechamiento para construcciones fortificadas es probable, aunque hasta ahora no ha sido comprobado ni fechado.

Según las observaciones estratigráficas este lugar fue ocupado y abandonado cuatro veces. Por eso se impone la pregunta de si las razones para la ocupación fueron siempre las mismas.

LAS EXCAVACIONES

La primera campaña de excavación tuvo lugar en el año 1984, y las siguientes en 1986, 1988 y 1990. Estas excavaciones fueron financiadas por la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, a la que queremos expresar nuestro sincero agradecimiento. En el I Congreso de Arqueología Medieval Española fueron presentados los hallazgos islámicos de este yacimiento¹⁹, y una breve síntesis de los resultados obtenidos hasta entonces²⁰ fue aportada en el mes de octubre de 1990 en el Congreso Arqueológico de Castilla-La Mancha en Albacete.

En este yacimiento se distinguen dos zonas (v. fig. 1). La zona A es el área entre el peñón del castillo y el peñón menor situado 30 m. al sur. Al Noreste existe una limitación natural por el escarpe, mientras en el Suroeste el matorral cubre un

¹⁸ Palomero Plaza, S., «Las vías Romanas en la provincia de Cuenca», *Serie Arqueología Conquense VIII*, Cuenca (1987), pp. 29 y ss.

¹⁹ Puch, E., Martín, A., Negrete, M. A., «Hallazgos islámicos en Pajaroncillo (Cuenca)», *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Huesca (1985), pp. 111-131.

²⁰ Negrete, M. A., Puch, E., Ulrich, H., Martín A., «Pajaroncillo», *I Congreso de Arqueología de Castilla-La Mancha*, Albacete 1990 (en prensa).

cercado ancho, que transcurre de un peñón al otro y en cuya superficie por ahora sólo se pueden ver grandes bloques de piedras caídas de forma desordenada. La sospecha es que se puede tratar del resto de una fuerte muralla, pero hasta ahora queda sin confirmar, aunque es evidente que este cercado ha impedido una mayor erosión de la superficie.

Zona B se denomina todo el área al Norte del peñón del castillo, donde a menudo grandes bloques de roca asoman a la superficie bastante irregular. En esta zona se excavó un corte estratigráfico hasta la roca, que alcanzó sin embargo una profundidad de apenas 1 m. Aquí los pocos estratos consisten sobre todo en derrumbe bastante descompuesto, y la cerámica encontrada pertenece a los inicios de la Edad del Hierro. Dignas de mención son tres sepulturas ibéricas de incineración y dos inhumaciones probablemente medievales, todas situadas aproximadamente a la misma profundidad. Aquí el terreno tiene una inclinación tan marcada, que su erosión superficial debió de ser muy fuerte en todas las épocas, lo que necesariamente tuvo que afectar a los restos materiales de ocupación humana ya desde poco después de su formación, por lo cual las sepulturas ibéricas y medievales se encuentran ahora a la misma escasa profundidad debajo de la superficie. De esto están enterados también los excavadores clandestinos, como lo demuestran inequívocamente las huellas de sus actividades en el terreno.

Cinco cortes estratigráficos se han excavado hasta ahora en la zona A (fig. 1). En el corte 2 inmediatamente detrás del declive se encontró poco más que la superficie de la roca inclinada hacia el Oeste. Los cortes 1 y 3, también 4×4 m., se localizan más al interior del área, de modo que los bordes superiores de sus perfiles Norte transcurrían más o menos en el mismo nivel. Como las diagonales en estos cortes de planta cuadrada se inclinan ligeramente hacia el Noroeste, se acordó llamar perfiles Norte a los que delimitan los cortes aproximadamente al Noreste.

Cuando se pudo averiguar que había que contar con una mayor profundidad de los cortes, y sólo por razones económicas, se proyectaron los cortes 4 y 5 con una anchura de 2 m., de tal forma que sus perfiles Norte se podían unir con los de los cortes 1 y 3 en línea recta, y al mismo tiempo llegar hasta el pie del peñón del castillo.

Esta línea de perfiles se presenta de forma esquemática en la fig. 2. El curso de los estratos más importantes está dibujado en líneas simples. Se observa lo siguiente:

En el marco de estos cuatro cortes, la superficie de la roca tiene una inclinación continua hacia el peñón del castillo. Cerca de la pared del peñón los cortes alcanzan su mayor profundidad, pero la superficie del terreno incluso asciende. En un principio la erosión natural y también la acumulación de escombros han llegado a cubrir y llenar los puntos más profundos de la superficie de la roca, aunque pronto se depositaron estratos, que se han conservado a una altura superior cerca del peñón que a mayor distancia. Consta que no han sido fuerzas naturales sino humanas las que cerca de esta pared fuertemente erosionada por desmoronamiento han depositado tanto derrumbe, que finalmente, debido a la erosión unilateral, se produjo una inclinación de la superficie del terreno opuesta a la de la roca.

La erosión natural no es una explicación suficiente. Hay que tener en cuenta

que, ya durante la formación de los estratos, el continuo uso del terreno a poca distancia del peñón tiene que haber aumentado el efecto de la erosión. Esto lo demuestran los silos islámicos, cuya posición y extensión documentadas están proyectadas en la línea de perfiles de la fig. 2. Se ve que cerca de la pared rocosa han sido excavados en un terreno más elevado —y por razones prácticas con menos frecuencia— que los que hay a mayor distancia, donde el fondo de algunos alcanza el lecho rocoso.

En ningún corte se han encontrado restos arquitectónicos que aquí pudieran merecer una documentación. En el corte 1, separado de la roca por un estrato de derrumbe del Bronce, fue descubierto un sector de una construcción de piedras curvilínea, que sólo tenía una cara exterior, a la que había adosadas dos líneas de muros. Estas, apoyando rellenos de tierra, también tenían solamente caras exteriores.

En el perfil Norte del corte 4 (fig. 2) se puede observar en la línea $x = 1.00$ una superposición de cinco piedras planas, pero a continuación, dentro del corte, había solamente unas piedras caídas irregularmente. En el mismo corte se repitió el descubrimiento de varias alineaciones no accidentales de piedras, en parte puestas de canto, que no llegaron con la misma claridad hasta los perfiles. Parece, hasta ahora, que se trata de simples muros de apoyo contra las masas de derrumbe caídas desde el Norte.

Finalmente en el perfil Norte del corte 5 se documentó un resto bajo de un muro también curvo. Estaba adosado contra la pared rocosa, pero en una superficie muy inclinada hacia el Sur, en la que habían caído los escombros de este muro, como constaba en el perfil Este del mismo corte. La cara exterior de este muro estaba a pocos centímetros detrás del extremo Oeste del perfil Norte del corte 4.

También se observó en el corte 1 un muro de piedra arenisca completamente derrumbado, localizado en un contexto del Bronce Tardío.

Como demuestra el escaso espesor de los estratos en esta zona, el aplanamiento intenso de las construcciones caídas en desuso se produjo en todos los tiempos, y sin duda fue necesario cuando se insistió en la ocupación de la estrecha zona comprendida entre los dos peñones, el declive y la posible muralla en el Suroeste. Muros de casas en toda regla con abundantes restos de derrumbe de barro, probablemente adobes, se han conservado en la zona de los cortes 1 y 3 exclusivamente en estratos ibéricos, pero allí las intervenciones que se realizaron para la construcción de los silos en época islámica han sido muy destructivas (fig. 2)²¹, y sólo se han conservado fragmentos aislados de estos muros.

En todos los tiempos la piedra utilizada en las construcciones fue la arenisca, que aflora en todo el terreno.

LA ESTRATIGRAFIA

La superposición más amplia de estratos se encontró en el corte 4 de la zona A, y hasta ahora es la más completa y representativa en la historia de la ocupación

²¹ Puch, Martín, Negrete, op. cit., (nota 19), fig. 1.

de este lugar. No había restos arquitectónicos, pero la división cronológica de los materiales en base a argumentos estratigráficos y la localización exacta de elementos que aportan fechas absolutas justifican una documentación en la fig. 3 de los perfiles Este, Sur y Oeste, quedando el perfil Norte reservado para la presentación de una línea de perfiles que abarcará todos los cortes en una publicación monográfica.

Una mirada superficial a estos perfiles estratigráficos muestra ya que no existen restos intactos de construcciones, y también, que los materiales que forman los estratos pueden clasificarse en dos categorías según su color y estructura. Los estratos oscuros se destacan por su fuerte componente de carbón vegetal muy revuelto y distribuido finamente, a veces mezclado con grandes cantidades de tierra vegetal. Los estratos claros, salvo en el caso de tierras de arrastre (estrato 2), consisten en material de construcción desmoronado y revuelto.

Exceptuando los dos estratos ibéricos, que corresponden a construcciones totalmente destruidas, sólo encontramos aquí derrumbe revuelto por el transporte, que procede de construcciones destruidas situadas más hacia arriba. Desconocemos cuánto de éstas puede quedar conservado, por lo que no podemos atribuir estos paquetes de estratos a restos arquitectónicos. Tan pronto como sea posible, se procederá a una fundada definición de las fases de ocupación. Por ahora es preferible una simple numeración de los estratos según su secuencia desde abajo hacia arriba, tal como se señala en la representación esquemática del perfil Oeste (fig. 4). Asimismo el perfil Oeste de la fig. 3 facilita una mejor comprensión sobre la formación de la secuencia de los estratos.

El más antiguo es un estrato arenoso de color rosado, producto de la descomposición superficial de la arenisca a la que cubre. Las losas sueltas y erosionadas de arenisca se encuentran en la parte inferior de este estrato estéril. Sin embargo, en el rincón Suroeste todavía no ha sido alcanzada la roca.

Estrato 1: Tierra vegetal, oscura a causa del carbón vegetal descompuesto y entremezclado. Este estrato no es más potente que el bloque de roca, que sale al pie del perfil Norte y por encima de la cual los materiales habían caído desde más arriba.

Estrato 2: Superficie clara de erosión de color rosa pálido con algunas piedras pequeñas. Queda sin resolver si este estrato en otros tiempos formaba parte del estrato 1, de cuya zona superficial hayan sido arrastradas las sustancias orgánicas a lo largo del tiempo, o si se trata de escombros descompuestos más arriba durante mucho tiempo y transportados cuesta abajo de forma natural. Escasos fragmentos cerámicos.

Estrato 3: Parecido al estrato 2, pero de color marrón claro y de calidad terrosa. Posiblemente se ha formado por las actividades del asentamiento humano. Este estrato sólo está presente en los perfiles Norte y Este y únicamente pudo reconocerse al final de la excavación. En el perfil Norte está cubierto por un estrato fino de restos quemados y cenizas, que más tarde fue parcialmente rebajado. En el perfil Este se ve la continuación de este rebajamiento.

Estrato 4: Escombros terrosos de color marrón, fuertemente descompuesto y con gran cantidad de carbón vegetal finamente entremezclado. No existe en el perfil Este.

Estrato 5: Derrumbe de barro con una mezcla considerable de carbón vegetal,

Fig. 2. Hoyas del Castillo. Representación esquemática de la línea de perfiles Norte de los cortes estratigráficos 5, 4, 1 y 3 de la zona A con proyección de los silos islámicos e interpolación hipotética de la roca.

Fig. 3. Hoyas del Castillo. Perfiles Este, Sur y Oeste del corte estratigráfico 4.

Fig. 4. Hoyas del Castillo. Perfil Oeste esquemático con numeración de los estratos.

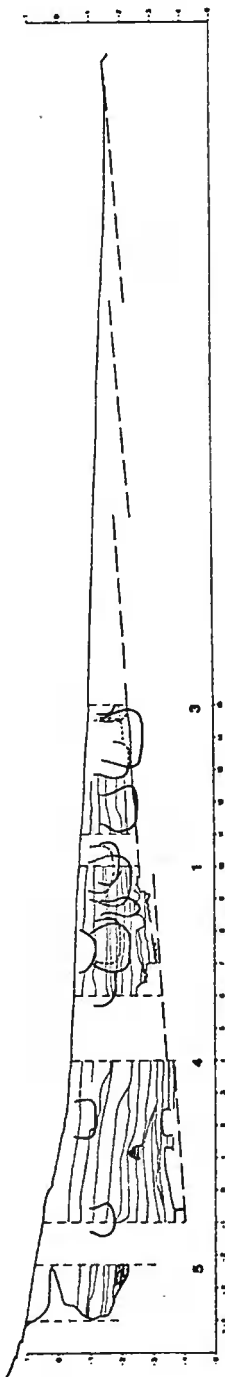


Fig. 2

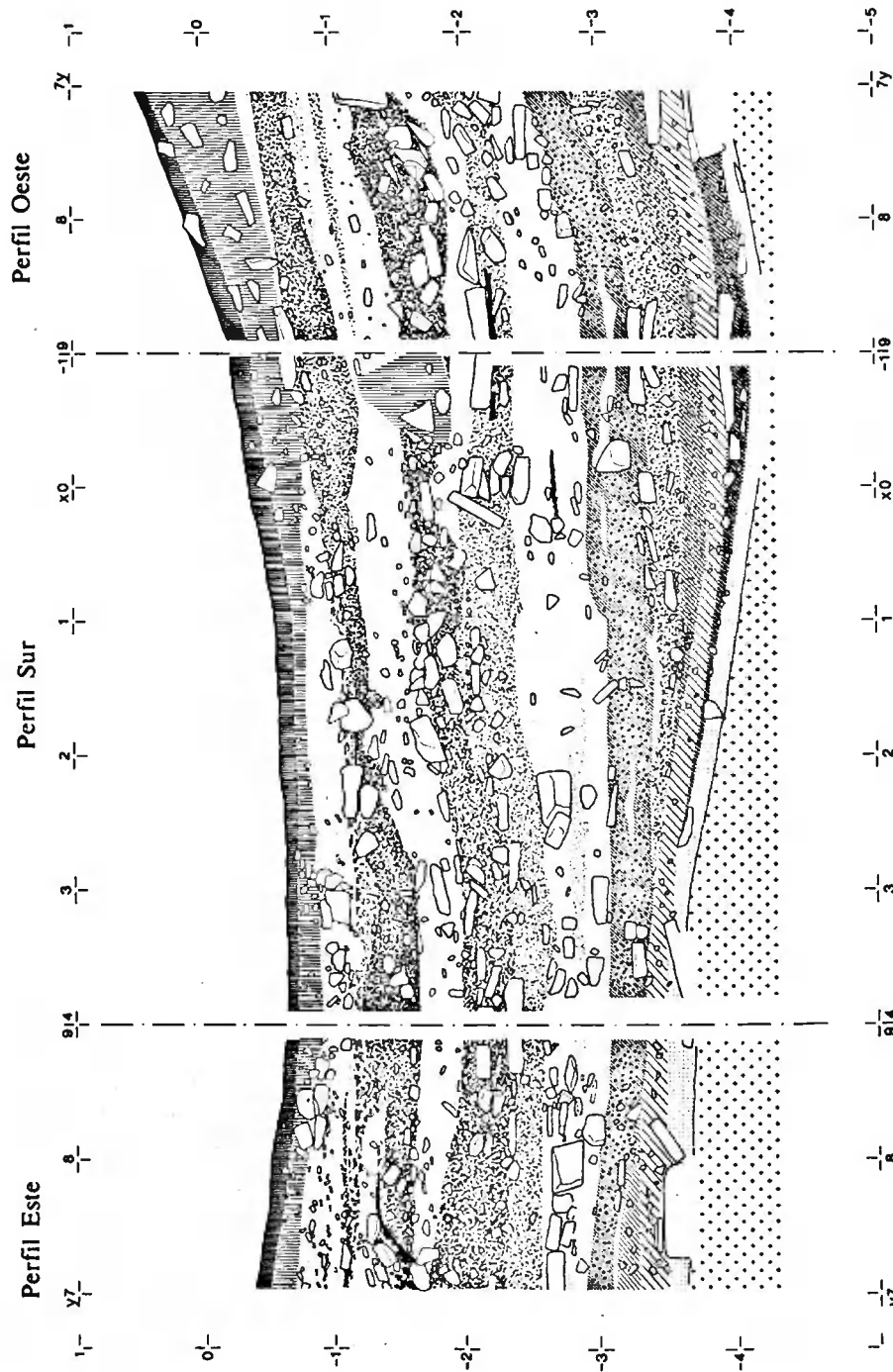


Fig. 3

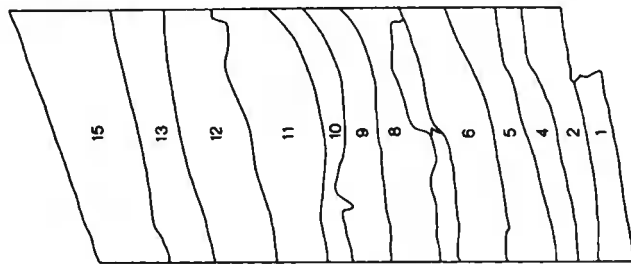


Fig. 4

fuertemente desmigajado por arrastre manual. El color dominante es amarillo pálido, pero además contiene muchos fragmentos de barro de color rojo (¿debido al fuego que produjo el carbón vegetal?). No aparece en el perfil Este a causa del rebajamiento mencionado, anterior a la formación del estrato siguiente. Por el contrario, en el perfil Oeste, la superficie del estrato asciende más fuertemente que su base, probablemente hacia algún resto de construcción situado a poca distancia.

Estrato 6: Es un paquete de gran potencia formado por derrumbe arrastrado, que también contiene tierra vegetal, pero que debe su color especialmente oscuro al fuerte componente de carbón vegetal en pedazos. En el perfil Oeste cerca del perfil Sur y en este mismo se observan unas estrías de barro rojo, lo que indica que no ha tenido lugar una deposición única, sino que se trata de varias deposiciones repetidas de materiales iguales.

Estrato 7: De la construcción en el perfil Norte (en $x = 1.00$, v. fig. 2), la piedra más baja sobresalió tanto que tuvo que ser retirada durante la excavación. En consecuencia apareció una franja de barro amarillo con la misma anchura, que era el material de la mampostería. Mucho barro de idénticas características se había extendido delante de esta construcción, cubriendo de esta manera el estrato 6 también en los demás perfiles. La zona superior, de color más oscuro debido a la mezcla de materiales orgánicos, es más compacta y regularmente delimitada, como resultado de haber formado una superficie continuamente pisada durante algún tiempo. Entre $x = 2.0$ y $x = 0.40$ ha sido rebajado posteriormente, y en $x = 0.00$ quedan los restos de lo que fue un hogar construido en barro, que por el fuego ha adquirido color rojizo. En cambio en el perfil Oeste, donde la capa de barro amarillo cubre un terreno pendiente y por lo visto menos viable, su carácter irregular muestra la descomposición superficial.

Estrato 8: Esta capa es la misma que cubre el muro de piedras en el corte 5 (v. fig. 2). Está representada en todos los perfiles del corte 4. A pesar de su potencia (hay que tener en cuenta que no se extiende sólo en el margen de este corte, sino en un área más grande, por lo que está formado de muchos metros cúbicos), esta capa es notablemente homogénea, consistiendo en barro arenoso de color rosado. Se podría pensar que este material se fue deslizando paulatinamente desde un lugar más elevado, sin embargo la posición de las piedras y fragmentos cerámicos incluidos en él hablan en favor de una deposición única. La fuerte inclinación de la superficie del estrato en el perfil Oeste indica que estos materiales fueron arrojados desde más arriba, muy probablemente de la continuación de aquel muro ya observado en el perfil Norte del corte 5, cuyo recorrido se supone sólo unos pocos centímetros detrás de la línea del perfil. A continuación, hacia el Sur, este estrato es notablemente más plano y de esta forma fue una superficie de terreno frecuentada por algún tiempo, como lo demuestran unas estrías en el perfil Sur. En la mitad oriental de este perfil la utilización fue tan intensa, que ha causado un descenso del terreno.

Estrato 9: En este estrato no sólo abundan losas grandes de piedra, que en su tiempo sirvieron como material de construcción, sino también carbón vegetal y cenizas, que le dan su color oscuro. Su deposición manual se realizó en un solo momento, por lo que incluso ha quedado carbón vegetal sin fragmentar. Su extensión

sigue exactamente la superficie del estrato 8, lo que merece especial atención en el perfil Oeste.

Estrato 10: En el perfil Oeste está fuertemente inclinado, pero a alguna distancia de éste acaba con tendencia plana como el estrato 8. La calidad y el color rosado también son como en el estrato 8, aunque llama la atención la escasez de piedras grandes. Algunos fragmentos grandes de cerámica no rotos por la posición superficial indican otra vez una deposición única y antrópica. Más tarde un desmonte intencionado afectó al tercio oriental del corte sin intervenir de forma importante en el estrato inferior. ¿Obtención de material de construcción?

Estrato 11: Estrato potente, oscuro, de deposición antrópica con escombros de incendio fragmentados y muchas piedras de construcción. La mayor concentración de trozos de carbón vegetal se observa en la zona superior.

Estrato 12: Su calidad, color rosa y formación en un único momento es como en los estratos 8 y 10. Una concentración mayor de fragmentos en la mitad superior del estrato nos indica la variada procedencia de este derrumbe depositado. En el perfil Oeste se puede observar que la zona más alta del estrato se ha oscurecido a causa de la formación de un horizonte de humus. Por lo visto a partir de entonces el yacimiento quedó abandonado por algún tiempo. Con la reocupación se produjo un aplanamiento de este horizonte de humus a poca distancia de la pared rocosa y una trinchera ancha en la zona oriental del corte. En el borde occidental del perfil Sur se cortó un segmento de un silo de época islámica.

Estrato 13: Tierra cenicienta uniforme de color gris oscuro con carbón vegetal fragmentado. Este estrato no procede de escombros de asentamiento, pero su deposición por derrumbe es evidente. Parece tratarse de residuos de metalurgia a la que sirvió una construcción, cuyos restos completamente destruidos, mezclados con carbón vegetal y más tarde aplanados han quedado en la trinchera de la que pueden haber formado parte.

Estrato 14: Horizonte que también perteneció a una construcción industrial, que en un principio probablemente consistió en muchas capas de barro, de color rojo claro a causa del fuego, fuertemente descompuesto por las numerosas raíces que han penetrado posteriormente. Sobre la trinchera se ha hundido ligeramente, por lo que se reconoce mejor allí. Está cubierto de tierra cenicienta que apenas contiene carbón vegetal. Este estrato por lo visto estuvo expuesto mucho tiempo a la descomposición superficial.

Estrato 15: Contiene muchas piedras grandes de las que se suelen utilizar para la construcción de edificios, en tierra de humus, así como mucha cerámica del período islámico. Todo esto ha caído del castillo que, a lo largo del tiempo, se fue destruyendo.

El perfil Sur da testimonio de la fuerte potencia de deposición de estratos, que a su vez sólo refleja los grandes movimientos de materiales y escombros de construcción que aquí han tenido lugar siempre. Con todo esto hay que tener en cuenta que, la erosión natural y el desmonte para la utilización del terreno fueron activos ya durante la formación de estos estratos. El perfil Oeste no sólo aclara que todos estos escombros han venido de más arriba, lo que es trivial, sino también, que proceden de construcciones, tal vez edificios destruidos y que, al menos en la mayoría

de los casos han sido arrojados cuesta abajo de modo sistemático. En algunos casos es evidente que estas construcciones estaban situadas muy próximas a este corte, circunstancia muy prometedora que habrá que tener presente en el planteamiento de las futuras excavaciones.

Es conveniente anticipar que los estratos 1 y 2 representan la fase campaniforme del Calcolítico. Los estratos 3 a 5 se han formado en una fase avanzada del Bronce Antiguo²². En estos estratos (excepto el estrato 2 que aparentemente es resultado de erosión o descomposición natural) sólo las piedras son elementos obtenidos en este mismo lugar, y han quedado depositadas ya sea como material de construcción desechado, o por erosión natural. Los estratos o tienen el color amarillento del barro transportado desde fuera (estratos 5 y 7), a veces quemado, o colores oscuros debido a la mezcla con tierra, humus, restos orgánicos del yacimiento y carbón vegetal.

En cambio los potentes estratos 8-12 tienen en común el matiz rosado que caracteriza también los estratos oscuros 9 y 11. Es el color del barro arenoso derivado de la arenisca del terreno erosionada. Desconocemos por qué este barro no ha sido utilizado en las primeras fases de ocupación, pero su utilización evidente (e incluso reutilización) como material de construcción en todas las fases más tardías reúne a éstas objetivamente, y habla en favor de una continuidad de la técnica de construcción y de la ocupación de este lugar.

En todos los perfiles, de forma más clara en el perfil Oeste, llama la atención la alternancia continua de escombros de construcción y escombros de incendio. Uno puede estar tentado a suponer que en la zona más alta de la meseta hubiera habido siempre un nuevo incendio, y la alternancia se debiera a que se hubieran retirado cuesta abajo siempre en primer lugar los escombros sueltos quemados (de los techos, etc.) y después las piedras y el barro que estorbaban para la reconstrucción. Esto podría inducir a una reducción de las unidades estratigráficas con la unión esquemática de cada vez dos de los estratos de diferentes características. Pero todavía no está aclarado si en todos los casos se trata de restos de asentamiento. Hasta ahora ni siquiera sería posible invalidar eficazmente la objeción que los pocos restos de alineaciones curvas de piedras fueran restos de tumbas, porque, en efecto, sus caras exteriores son similares a las de los túmulos que se encuentran a 1 Km. de distancia.

Aquí está a la vista la documentación de un corte estratigráfico situado en lo que a lo largo de siglos fue poco más que una escombrera apoyada en una roca y caracterizada por un crecimiento, no continuo sino periódico, producido por actividades humanas de razones todavía desconocidas. La historia de la ocupación de este lugar y la inducción de sus parámetros en la protohistoria de la Meseta Sur no debía ser aventurada hasta que se tenga conocimiento de más detalles de la ocupación protohistórica de este lugar. Para obtener esto se precisan más excavaciones sistemáticas poniendo en juego todos los medios que sean necesarios a las características y la importancia de este yacimiento.

²² Esta clasificación cronológica originada por fechas C-14 calibradas discrepa respecto a la versión alemana de este artículo (v. nota 1).

LA DIVISION CRONOLOGICA DE LOS HALLAZGOS

Durante las excavaciones se prestó atención, en la medida de lo posible, a la distinción de los estratos y a la separación de los materiales de interés arqueológico que contenían. Las figuras 2 y 3 y su descripción dejan ver que esto fue muy difícil. Los límites de los estratos, irregulares por naturaleza, y en todo un corte casi nunca de la misma forma, así como la ausencia de estratos artificiales y, por lo tanto, de regularidad continua en los elementos de construcción que constituyen límites estratigráficos por defecto, fueron muchas veces motivo de inseguridad y preocupación. Sin embargo, en base a la documentación de una red estrecha de datos de medida es posible una proyección fiable de los estratos excavados, representados por sus números de inventario, en los perfiles documentados, y por lo tanto una división estratigráficamente fundada. Al mismo tiempo son visibles los casos en los que no se puede contar con una separación de estratos lograda perfectamente y, por lo tanto, llevarían una mezcla de materiales ajenos. Los hallazgos particulares tienen sus números de inventario y medidas de localización también particulares, lo que ha hecho posible su atribución a los estratos correspondientes.

LOS HALLAZGOS CERAMICOS

El estudio de la enorme cantidad de materiales extraídos, tanto cerámica como huesos, aún no ha terminado. Lo que aquí se presenta es una selección de fragmentos cerámicos procedentes del corte 4, estratigráficamente ordenados según los criterios explicados más arriba, y con la esperanza de que esta aportación preliminar sea de alguna utilidad en la discusión sobre la ordenación cronológica de los hallazgos obtenidos en otros yacimientos.

Estratos 1-3 (fig. 5): La cerámica por lo común tiene color marrón rojizo en la cara exterior debido a la cocción oxidante, la cara interior suele ser un poco más oscura. Hasta ahora se ha observado decoración sólo en fragmentos de fuentes, en estos casos cubre por fuera y por dentro la zona bajo el borde y ha sido aplicada cuando el barro estaba todavía blando. En la cara exterior son franjas de líneas incisas (fig. 5,2, 3, 5, 6), retículas incisas (fig. 5,1, 3; lám. 1c, d) y bandas de «pseudo-excisión» para el encuadre de zonas (fig. 5,1, 3-6, 8; lám. 1c, d); en el interior hay franjas de zigzag incisas (fig. 5,1-3, 6; lám. 1a, b), y en un caso debajo de una franja de zigzag se encuentran triángulos rellenos de retículas incisas realizados con un instrumento más fino (fig. 5,1; lám. 1a). También aparece incisión de zigzag en el borde (fig. 5,3). Para la cerámica con estas formas y decoraciones, frecuentes en las estribaciones sur del Sistema Ibérico²³, ha sido propuesto el nombre de «Grupo de Dornajos»²⁴ dentro de una fase tardía de la cultura campaniforme.

²³ Martínez González, J. M., «Cerámicas Campaniformes de la Provincia de Cuenca», *TP* 45, pp. 123-142.

²⁴ Poyato Holgado, C., Galán y Saulnier, C., «Las cerámicas del "Grupo Dornajos" de la Mancha Oriental» en *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, II (1988), pp. 301-310.

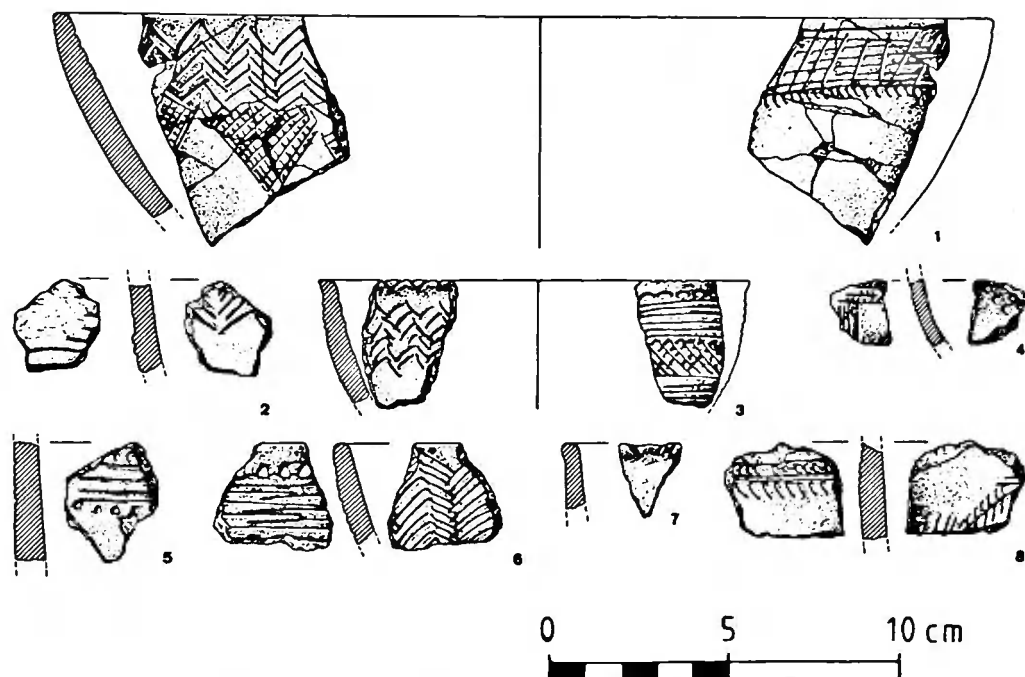


Fig. 5. Hoyas del Castillo. Cerámica decorada de los estratos 1-3.

Estrato 4 (fig. 6): En comparación con los estratos anteriores llama la atención el fuerte aumento de cerámicas de pared gruesa. Asimismo es notable la frecuencia de cerámica con superficie exterior clara por cocción oxidante y cara interior negra. Una novedad parecen constituir los bordes ligeramente doblados hacia fuera, probablemente de fuentes hondas (fig. 6,3). Los ejemplos de decoración no necesariamente merecen este nombre: listones con improntas de dedos aplicados descuidadamente en las paredes de recipientes gruesos (fig. 6,1) e incisiones poco profundas en los bordes (fig. 6,2).

Estrato 5 (fig. 6): Frente al estrato anterior no hay cambios notables. Aparecen mamelones planos debajo de los bordes (fig. 6,4) y en los hombros de recipientes con perfiles en forma de S (fig. 6,7), y las incisiones en los bordes (fig. 6,4) siguen siendo frecuentes. Una decoración en relieve muy abundante son los listones paralelos colocados verticalmente y alisados (fig. 6,5; lám. 1f, g), así como las acanaladuras anchas ejecutadas con los dedos (fig. 6,6; lám. 1e).

Estrato 6 (fig. 6): No todos estos listones paralelos tenían la misma longitud, como se puede ver en el fragmento fig. 6,8 (lám. 1i). Un ejemplo de acanaladuras estrechas se presenta en la fig. 6,9 (lám. 1h). Todos estos fragmentos decorados con listones y acanaladuras paralelos son de un espesor notable, de colores claros por fuera y, a veces también, por dentro. Probablemente pertenecían a un determinado tipo de recipientes de depósito. Su forma nos es desconocida ya que aún no disponemos de fragmentos de bordes atribuibles a ellos, pero al menos la zona de las acanaladuras paralelas parece que era de forma cilíndrica, y su diámetro interior superaba los 50 cm.

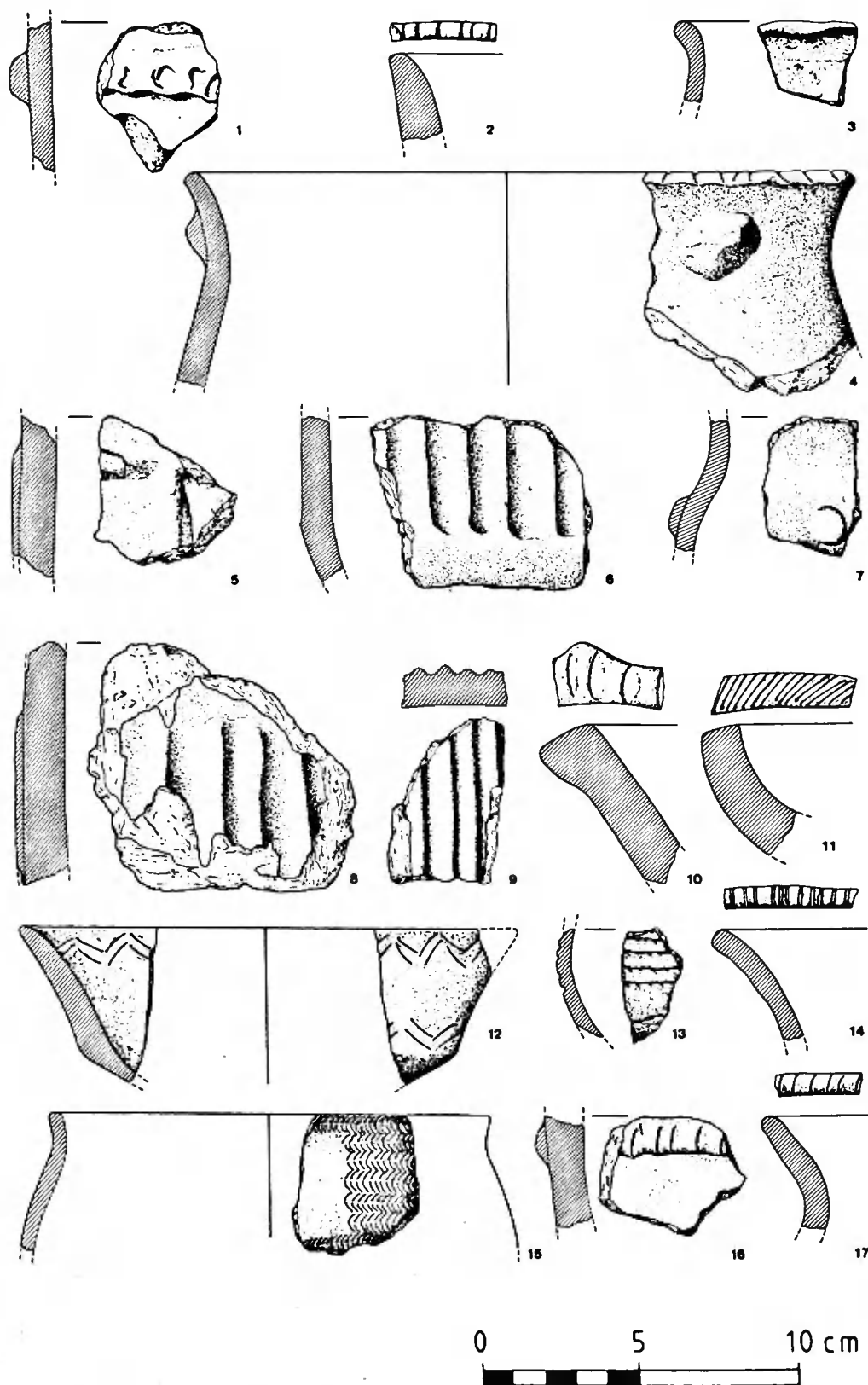


Fig. 6. Hoyo del Castillo. Cerámica decorada. 1-3 estrato 4; 4-7 estrato 5; 8-17 estrato 6.

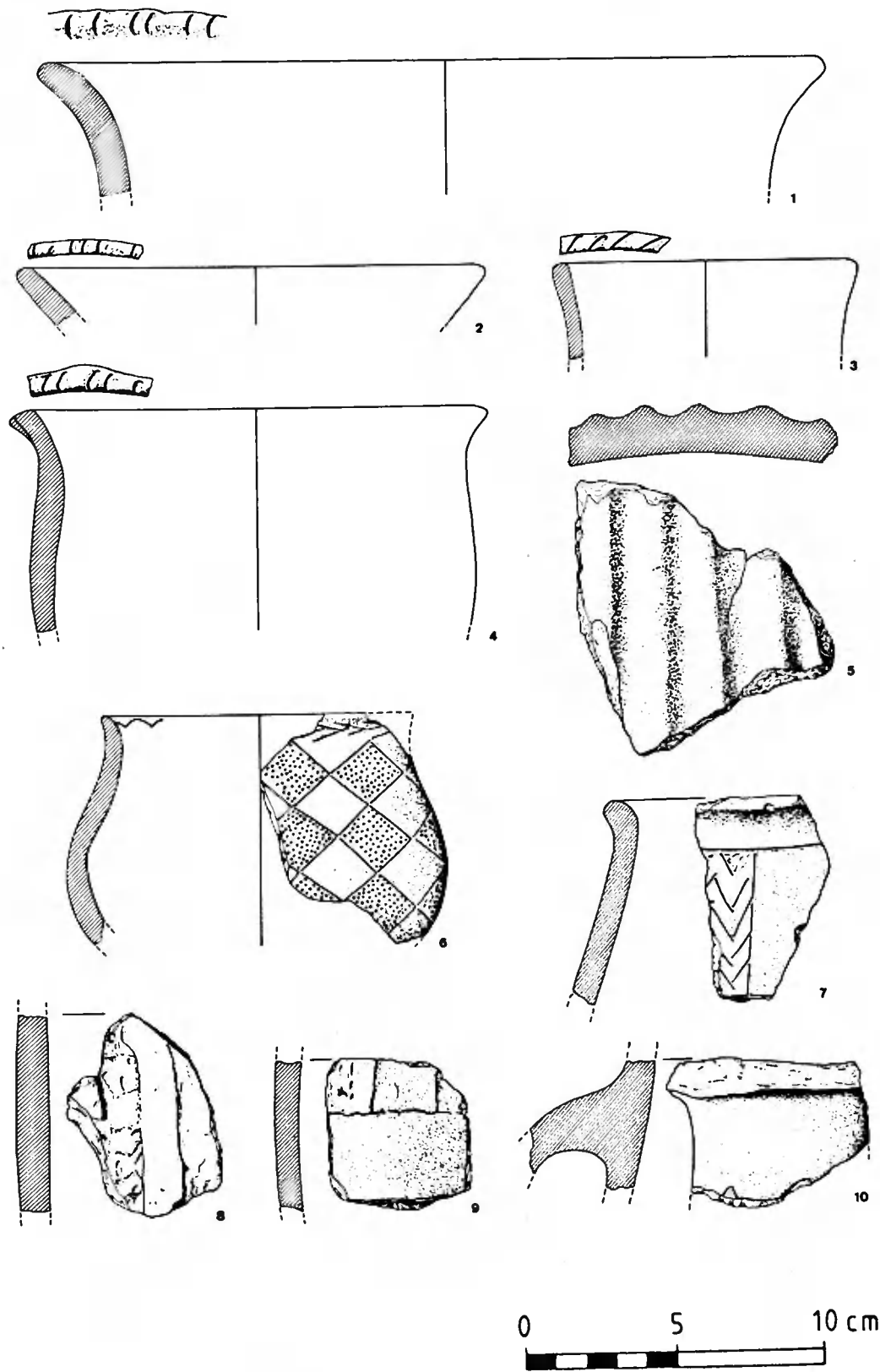


Fig. 7. Hoyas del Castillo. Cerámica decorada de los estratos 7 y 8.

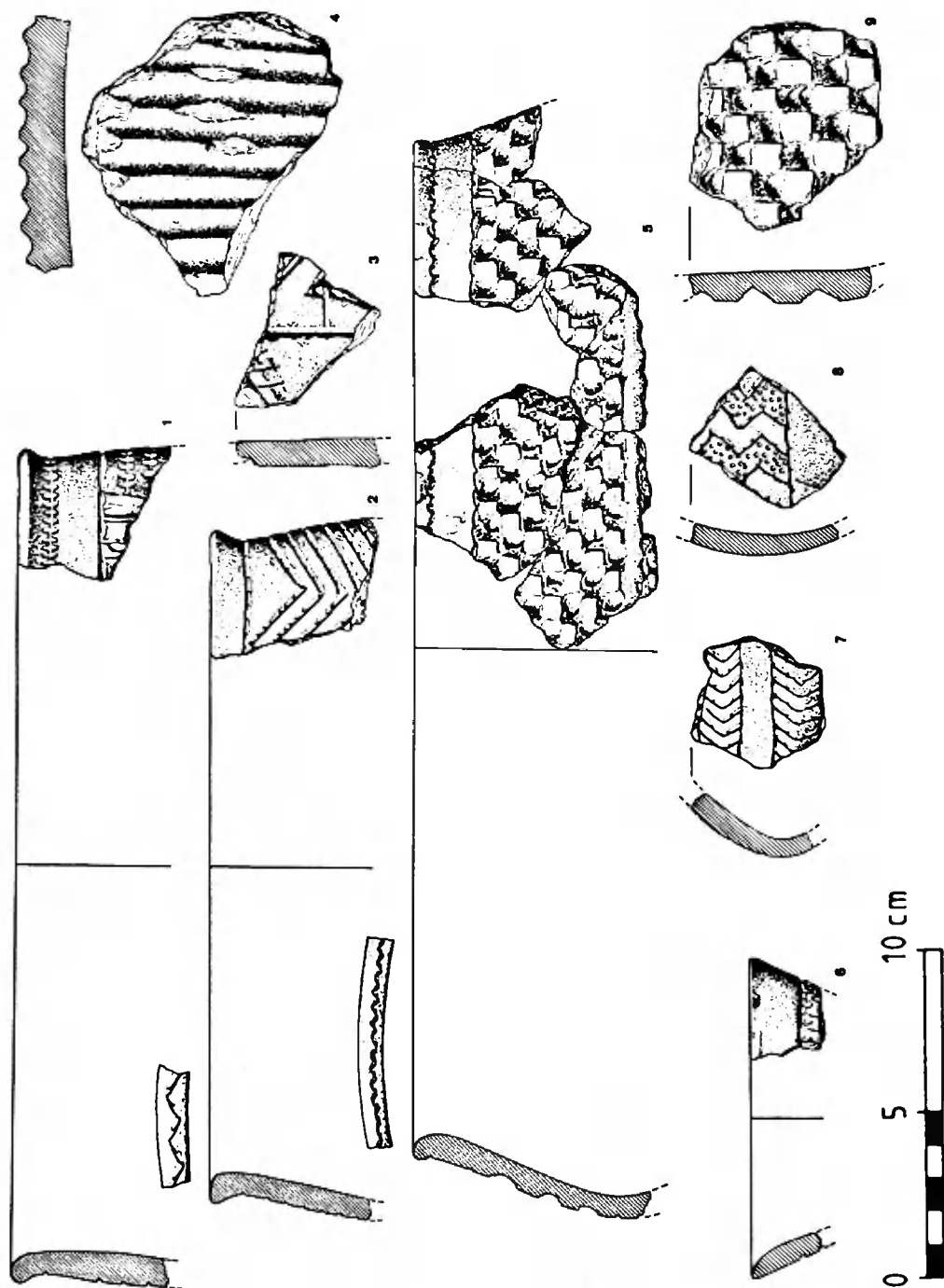


Fig. 8. Hoyo del Castillo. Cerámica decorada del estrato 9.

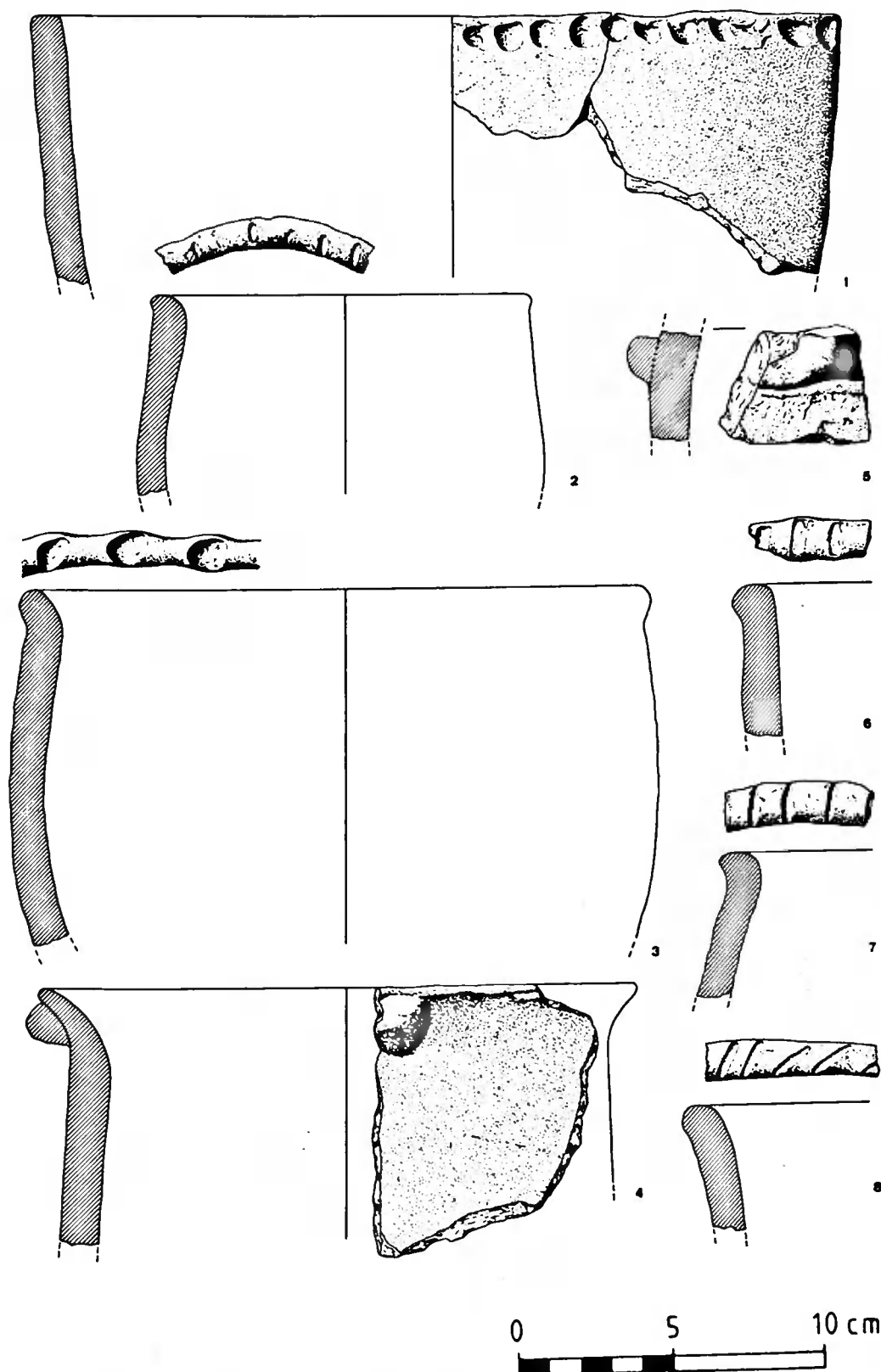


Fig. 9. Hoyas del Castillo. Cerámica decorada del estrato 9.

Aparte de las incisiones en los bordes salientes de ollas (fig. 6,14, 17), en los bordes apuntados de fuentes gruesas (fig. 6,10), en listones (fig. 6,16) e incluso en el borde de un crisol, aunque aquí más bien con una razón práctica (fig. 6,11, consta que ya había actividades metalúrgicas en el mismo yacimiento, y tal vez sean el origen de los escombros de este estrato), por primera vez aparece auténtica decoración cerámica. Líneas dobles de zigzag delimitan los bordes superior e inferior de la parte de arriba de un pequeño plato hondo carenado, probablemente con fondo redondo (fig. 6,12; lám. 1k). Una franja idéntica se encuentra en el borde interior. Los ángulos de estas líneas de zigzag casi nunca están cerrados, y examinando bien esta decoración se observa que no se trata de líneas incisas sino de impresiones de no más de 1 cm. de largo ejecutadas con un objeto en forma de cincel²⁵.

En la fig. 6,15 (lám. 1j) vemos un fragmento de la zona superior convexa de un vaso ancho con borde saliente, superficies exterior e interior bruñidas, bien cocido y completamente negro por cocción reductora. Debajo del borde y en la zona del mayor diámetro franjas de dibujo en espiga delimitan la zona del cuello y hombro del vaso, en la que cinco bandas cortas de dibujo en espiga tienen la función de separación de áreas lisas y bruñidas en forma de metopas. Las líneas que forman los dibujos en espiga no fueron incisas, sino impresas en el barro blando con un objeto muy fino en forma de cincel.

La fig. 6,13 (lám. 1l) presenta un fragmento de un pequeño vaso, posiblemente globular, de paredes negras por la cocción reductora y con unas líneas de dibujo en guirnalda ejecutadas en la técnica clásica de boquique²⁶.

Estratos 7 y 8 (fig. 7): Incisiones radiales y oblicuas en los bordes salientes siguen siendo la decoración de la vajilla gruesa (fig. 7,1-4), pero también los recipientes acanalados continúan (fig. 7,5). Nuevas en el contexto del Bronce de este yacimiento son las técnicas de incisión, puntillado y excisión.

Fig. 7,6 (lám. 1m): Fragmento de una pequeña ollita globular de color negro. Tanto por fuera como por dentro tiene la superficie muy bien alisada, pero no bruñida. La parte inferior del borde está decorada por una franja incisa en zigzag, mientras en el exterior unas líneas incisas forman un ornamento de ramaje continuo. Los bordes de las incisiones, ligeramente elevados, demuestran que esta decoración se ejecutó en la arcilla blanda.

A continuación, hacia abajo, hay un esquema ajedrezado diagonal, que consiste en cuadrados lisos alternando con otros rellenos de puntos realizados con un puntzón. Según los bordes ligeramente rotos de las líneas, fueron incisas en la superficie medio seca, además no como una retícula de líneas cruzadas, sino que se ha inciso cada cuadrado aparte, uno tras otro. El resultado eran tres filas de cuadrados unidos por sus esquinas y rellenos de puntos, que cubren la superficie del vaso desde el cuello hasta un poco por debajo de la zona de anchura máxima. En este caso no hay una franja de remate de la decoración.

²⁵ Según Blasco Bosqued, M. C., «El Bronce Medio y Final» en *130 Años de Arqueología Madrileña* (1987), pp. 83-107, este estilo de decoración no es característica en Cogotas I, sino en la «Facies Cogeces», fig. p. 96.

²⁶ Esta decoración, así como la descrita anteriormente está considerada como propia de Cogotas I, v. Fernández-Posse 1986, op. cit., (nota 16) fig. 2,1, 2, 12, 13.

Fig. 7,7 (lám. 2a): Fragmento del borde y hombro de un vaso probablemente bicónico. Una línea incisa marca exactamente la zona más estrecha del cuello, otra igual marca la línea inferior de rotura del fragmento. Ambas líneas evidentemente delimitan la zona del hombro de la vasija, que por lo visto ha llevado campos de decoración ordenados en metopas. La superficie, lisa en la mitad derecha del fragmento, está delimitada por una línea vertical incisa, de la cual arrancan varias franjas de zigzag superpuestas e igualmente incisas. Los triángulos entre la línea de zigzag superior y la recta están profundizados por excisión.

Lo que se ha realizado por excisión en el fragmento de pared de la fig. 7,8, tiene marcadamente carácter de relieve. Su interpretación no está clara, pero no se trata de decoración geométrica. Las bandas y franjas elevadas y lisas fueron hechas por medio de excisión en la pared de un vaso al que perteneció el fragmento de la fig. 7,9 (lám. 2b)²⁷. Las líneas de delimitación entre las partes lisas elevadas y las excisas fueron marcadas antes mediante técnica de boquique, aplicación «auxiliar» de esta técnica.

Las asas son escasas, pero aparecen en este estrato. Hasta ahora sólo se han encontrado asas de banda, y una de mayor anchura tenía decoración de boquique, de la que se ven únicamente unos pequeños arranques en el fragmento de la fig. 7,10.

Los fragmentos de la olla con un mamelón (en un principio probablemente eran varios) y el borde dotado de incisiones gruesas (fig. 11,3) se encontraron junto a un fragmento grande de fuente bicónica (fig. 10) en la zona inferior del estrato 8²⁸. No lleva decoración pero representa una forma típica de Cogotas I²⁹. De forma parecida, aunque más grandes en su mayoría, eran probablemente los recipientes que llevaban en la parte superior la decoración característica y de los que fueron hallados fragmentos en los estratos 7 a 9³⁰.

Estrato 9 (fig. 8 y 9): En la tradición cerámica no consta ningún cambio con respecto al estrato anterior. Continúa la costumbre de decorar la vajilla gruesa con incisiones en el borde (fig. 9,2, 3, 6-8), con mamelones aislados (fig. 9,4) u ordenados en filas (fig. 9,5), o con filas de improntas de dedo debajo del borde (fig. 9,1). Incluso las acanaladuras paralelas estrechas siguen apareciendo (fig. 8,4).

Tampoco sufre ningún cambio el repertorio técnico de decoración de las superficies cerámicas —boquique, excisión, incisión y puntillado—, pero la multiplicidad de su aplicación es enorme: la combinación de incisión profunda con excisión y técnica de boquique, con el fin de hacer resaltar las bandas lisas ornamentales, se puede observar en el fragmento de la fig. 8,3; lám 2f, y la decoración de una zona exclusivamente en técnica de boquique aparece en un vaso de pared muy convexa (fig. 8,7). En un fragmento de pared también convexa vemos una combina-

²⁷ Su orientación en fig. 7 y en lám. 2 no es segura, incluso un giro de 90 grados no sería imposible, v. Blasco Bosqued, op. cit., (nota 25), fig. p. 99.

²⁸ El material que forma este estrato no estaba caracterizado por la abundancia de carbón vegetal desmenuzado por arrastre ni por la riqueza en hallazgos, pero el buen estado de conservación de estos fragmentos llevó a la suposición de que su deposición habría sido un proceso único, aunque no continuo en mucho tiempo.

²⁹ V. Fernández-Posse 1986, op. cit., (nota 16), fig. 1.

³⁰ V. Blasco Bosqued, op. cit., (nota 25), fig. pp. 99, 101, 102.

ción de líneas de boquique enmarcando otra decoración, es decir en función secundaria o «auxiliar», y puntillado rellenando bandas verticales en zigzag en alternancia con otras lisas (fig. 8,8; lám. 2d).

En la parte superior de una fuente bicónica (fig. 8,1; lám. 2e), una zona lisa está separada de otra decorada por una línea ejecutada en técnica de boquique, y la decoración por debajo, que consiste en una alternancia de bandas ancha excisas y bandas lisas verticales aún muestra las huellas del punzón. El ornamento de «alambre de espino» en el mismo fragmento consiste en líneas horizontales incisas que marcan las filas de muescas verticales impresas con un útil en forma de cuña.

Las figs. 8,9 y lám. 2h representan, aún mejor en negativo, el útil plano y de punta roma con el que se hicieron las hendiduras entre cuadraditos elevados ordenados en forma de ajedrezado. La demarcación de los campos cuadrados se produjo por medio de finas líneas incisas. Una decoración parecida de tipo ajedrezado, pero aparentemente sin demarcación anterior, cubre la parte superior de otra vasija bicónica (fig. 8,5; lám. 2i). Encima de esta zona decorada, y separada de ella por una línea de boquique, se extiende una banda lisa igual que en el fragmento de la fig. 8,1, y una línea de zigzag debajo del borde realizada con impresiones alternantes del punzón en posición casi perpendicular. Una línea idéntica de puntillado, casi un zigzag en boquique, decora el borde mismo.

También boquique presenta la línea de zigzag en el borde ligeramente saliente del fragmento de una fuente parecida (fig. 8,2; lám. 2g). La línea de boquique que enmarca la zona más estrecha del cuello y el ornamento por debajo de ella son elementos clásicos del repertorio de esta técnica.

El ejemplo de una fila de impresiones alternantes bajo una línea profunda incisa está representado en la fig. 8,6; lám. 2c.

En cuanto a la técnica del puntillado observada hasta ahora cabe señalar que siempre fue aplicada de modo irregular con el fin de llenar los espacios previstos en cada caso. En otros yacimientos hay ejemplos de aplicación más o menos regular, pero allí atestigua una economización del trabajo más bien individual, no un elemento constitutivo de decoración. Parece que de esta forma sólo se crearon superficies toscas de las que se destacaron otras lisas, de modo que se consiguió un efecto parecido al de la excisión. Este concepto, no la misma técnica, de conseguir superficies toscas de cerámica para hacer resaltar motivos de decoración lisos ya se conoce de la cerámica campaniforme de estilo Ciempozuelos. Cualquier brillo en una superficie bruñida tiene más efecto cuando la superficie bruñida es oscura, y así está por lo general la superficie de las cerámicas aquí comentadas. Pero no siempre está bien bruñida (fig. 7,6; fig. 8,8). Tal vez los espacios puntillados (y excisos) se rellenaron con una sustancia clara que contrastaba con los espacios lisos oscuros.

Aquí se asume, que estas cerámicas decoradas, aunque tienen una connotación de lujo, tenían una función habitual, es decir que, en ellas no se preparaban, sino se presentaban habitualmente sustancias más o menos líquidas. Estas vajillas de mesa se distinguen claramente de las de la cocina. Por eso extrañan las decoraciones de boquique del borde y del interior: inevitablemente hubieran quedado restos orgánicos en las hendiduras, que dificultaban la limpieza. Aunque no sabemos nada toda-

vía del nivel de higiene de estas poblaciones, asumimos que no hubiesen dado tanta preferencia a recipientes cerámicos así decorados si les hubieran supuesto un aumento relativamente desmesurado de trabajo de limpieza: probablemente había incrustaciones de cal, que igualaron la superficie de los bordes y adornaron el exterior de los recipientes. Estos se desearían cuando estaban demasiado desgastados.

En ningún fragmento encontrado hasta ahora hemos observado restos de incrustación. Esto no es sorprendente si las incrustaciones eran de cal, porque la cal la disuelven las aguas que penetran en los estratos, sobre todo en una escombrera que ya en el tiempo de su formación estaba expuesta a la intemperie. Sin embargo, la incrustación de la cerámica campaniforme más ricamente decorada solía ser de yeso.

En los lotes de cerámica procedentes del *estrato 10* y del *estrato 11* la cerámica decorada aparecida es menos abundante, pero esto puede ser debido al escaso espacio excavado. La cerámica gruesa sigue caracterizada por los elementos ya señalados en los materiales de los estratos anteriores (fig. 11,1,2).

En los materiales del *estrato 12* (fig. 11) el cambio es notable. Están ausentes las técnicas de boquique y puntillado. Lo más llamativo de este estrato son cuatro fragmentos, tres de ellos seguramente de hombros de vasos bicónicos. La orientación del primer fragmento (fig. 11,4) es incierta. Se observan triángulos rellenos de incisiones paralelas alternando con triángulos excisos, separados de una zona de círculos estampillados por una línea incisa.

El segundo fragmento (fig. 11,5) muestra 3 bandas decorativas horizontales, efectuadas con las técnicas de incisión y excisión, cuya aplicación se puede reconstruir de la forma siguiente: primero se grabaron las líneas horizontales que delimitaban las zonas de decoración. A continuación se efectuaron en cada una de ellas incisiones oblicuas paralelas, y después otras cruzadas, y en la arcilla blanda éstas casi eliminaron las anteriores. Finalmente se profundizaron de forma tosca espacios triangulares, dejando rombos exentos con incisiones en la zona inferior, encima una zona de triángulos exentos con incisiones, y seguidamente una banda estrecha

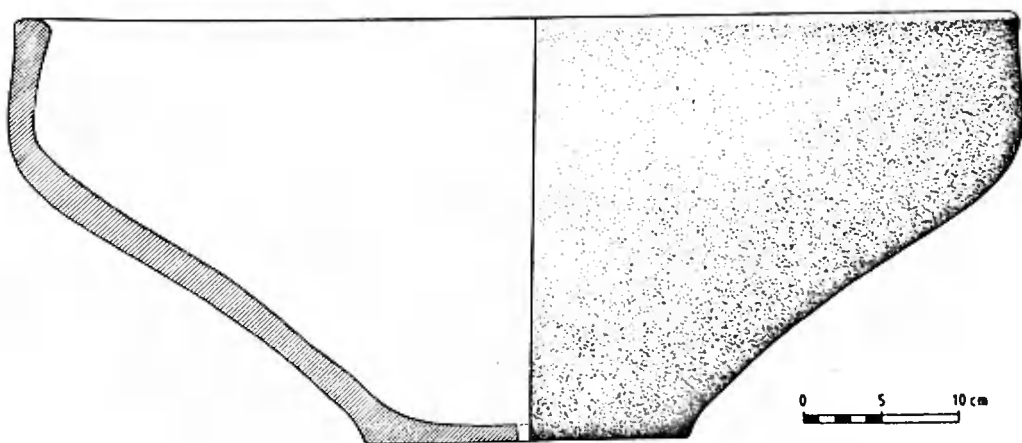


Fig. 10. Hoyas del Castillo. Fuente cónica con fondo plano y superficie espatulada, estrato 8.

con impresiones. Una línea incisa realizada con más cuidado marca el cuello del recipiente.

El tercer fragmento (fig. 11,6) muestra la misma marca incisa del cuello, pero como decoración del hombro sólo hay incisiones dobles de zigzag o triángulo.

La decoración del fragmento de la fig. 11,7 consiste en una zona ancha de triángulos incisos rellenos de líneas paralelas y retículas, separada por una línea incisa y una franja lisa de una banda estrecha de zigzag exenta creada mediante excisiones pequeñas triangulares. En este caso las dos técnicas se aplicaron sobre la superficie

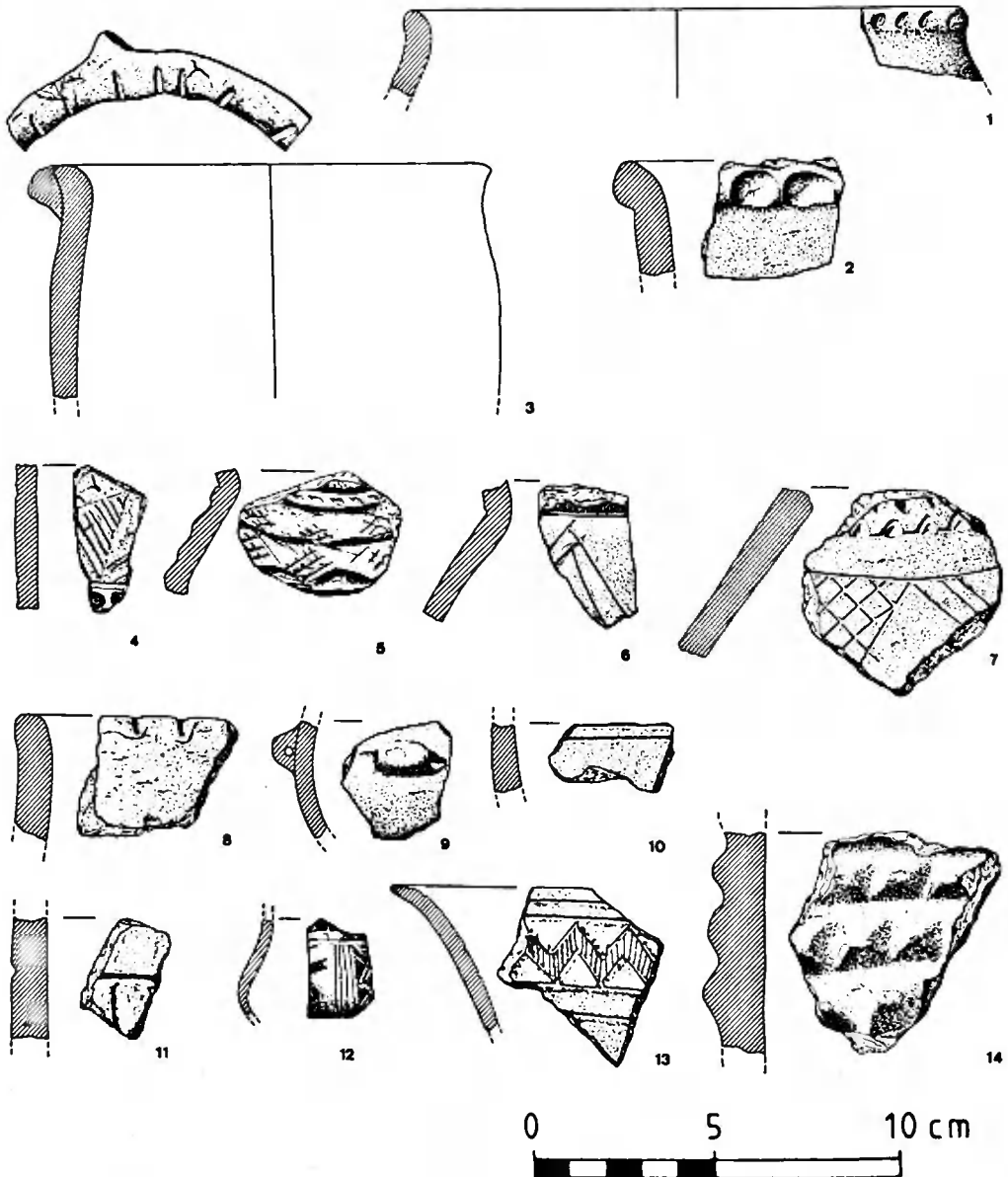


Fig. 11. Hoyo del Castillo, Cerámica decorada. 1 estrato 10; 2 estrato 11; 3 estrato 8; 4-14 estrato 12.

de la arcilla bastante seca. Por lo demás, el contenido notable de caliza en esta pieza, nos hace pensar que probablemente no es del lugar.

El paralelismo con las cerámicas excisas del Bajo Aragón, especialmente con las de Roquizal del Rullo, es evidente³¹, aún cuando es imposible por el momento aplicar en los pocos fragmentos existentes la secuencia de fases culturales propuesta por G. Ruiz Zapatero³².

Además siguen apareciendo fragmentos de recipientes gruesos con incisiones en los bordes (fig. 11,8). La técnica decorativa más común es ahora la incisión, pero claramente se pueden distinguir dos variedades. Por un lado aparecen líneas anchas alisadas (fig. 11,10, 11; lám. 2m, n); por otro, incisiones muy finas ejecutadas sobre la superficie blanda. Una banda de zigzag rellena de rayitas entre líneas incisas más gruesas adorna la parte interior, en este caso superior, de un borde fuertemente saliente (fig. 11,9; lám. 2j), y una técnica de incisión aún más fina se aplicó para dotar el hombro de una vasija pequeña y baja de varios ornamentos ordenados en metopas y separados por rayas verticales (fig. 11,8; lám. 2k)³³.

Otra innovación es la cerámica grafitada, representada por un fragmento de pared de un vaso pequeño, por lo visto de forma globular y con un mamelón ancho perforado horizontalmente (fig. 11,9). Otro fragmento de hombro muestra suaves acanaladuras concéntricas (lám. 2l). Finalmente hay que mencionar un fragmento de un recipiente grande y de pared gruesa en el que los listones estrechos, colocados uno al lado del otro, han sido tratados por medio de improntas de dedos, de tal forma que toda la superficie aparece cubierta de mamelones (fig. 11,14; lám. 2o).

La cerámica ibérica de los estratos 13 y 14 (fig. 12) es de tipo común, fabricada a torno. Todavía no se han efectuado estudios sobre la variedad de formas. Aquí cabe solamente una muestra de la variedad de su decoración pintada en rojo y negro. Predomina la pintura en rojo, sobre todo en bandas horizontales, que a menudo se encuentran en el interior de la boca. Las bandas radiales en el borde son más bien escasas. En pintura bícroma, aparte de sencillas bandas horizontales, también aparece la división de zonas en metopas rellenas de rombos (fig. 12,7, 10), o grupos de líneas opuestas alternando (fig. 12,8, 11). Una variedad particular son las

³¹ Cabré Aguiló, J., op. cit., (nota 3), lám. IV-IX. La asignación del lote 4026 no está perfectamente clara, dado que abarca partes de los estratos de escombros 11 y 12 igualmente. Siguiendo un principio esquemático de dar preferencia a la opción más reciente en caso de ambigüedad, este lote fue incluido en el conjunto del estrato 12. En consecuencia el conjunto del estrato 11 se queda prácticamente sin cerámica decorada, mientras al estrato 12 le caracterizan dos estilos de decoración distintos. Considerando la superposición directa (desde abajo hacia arriba) de los lotes 4047-4036-4026-4025-4018, apartamos en la fig. 11 de forma igualmente esquemática la cerámica decorada del lote 4026 de aquella del lote 4025. Esto no está en desacuerdo estratigráfico. Si las dos técnicas decorativas existían al mismo tiempo en este yacimiento, siendo casual su aparición separada en dos lotes estratigráficamente distintos, o si hubiera sido justificado asignar el lote de esta cerámica excisa al estrato 11 (lo que nos parece más probable), lo demostrarán futuras excavaciones.

³² Ruiz Zapatero, G., «El Roquizal del Rullo: Aproximación a la secuencia cultural y cronológica de los campos de urnas del Bajo Aragón», *TP* 36, 1979, pp. 275 y ss.

³³ V. Almagro-Gorbea, M., «El Bronce Final y el inicio de la Edad del Hierro», en *130 Años de Arqueología Madrileña* (1987), pp. 109-119, especialmente fig. p. 117. Maderuelo Ortega, M., Pastor Cerezo, M. J., «Excavaciones en Refillo (Cuenca)», *NAH* 12, 1981, pp. 159-185, especialmente lám. 2,1, 2.

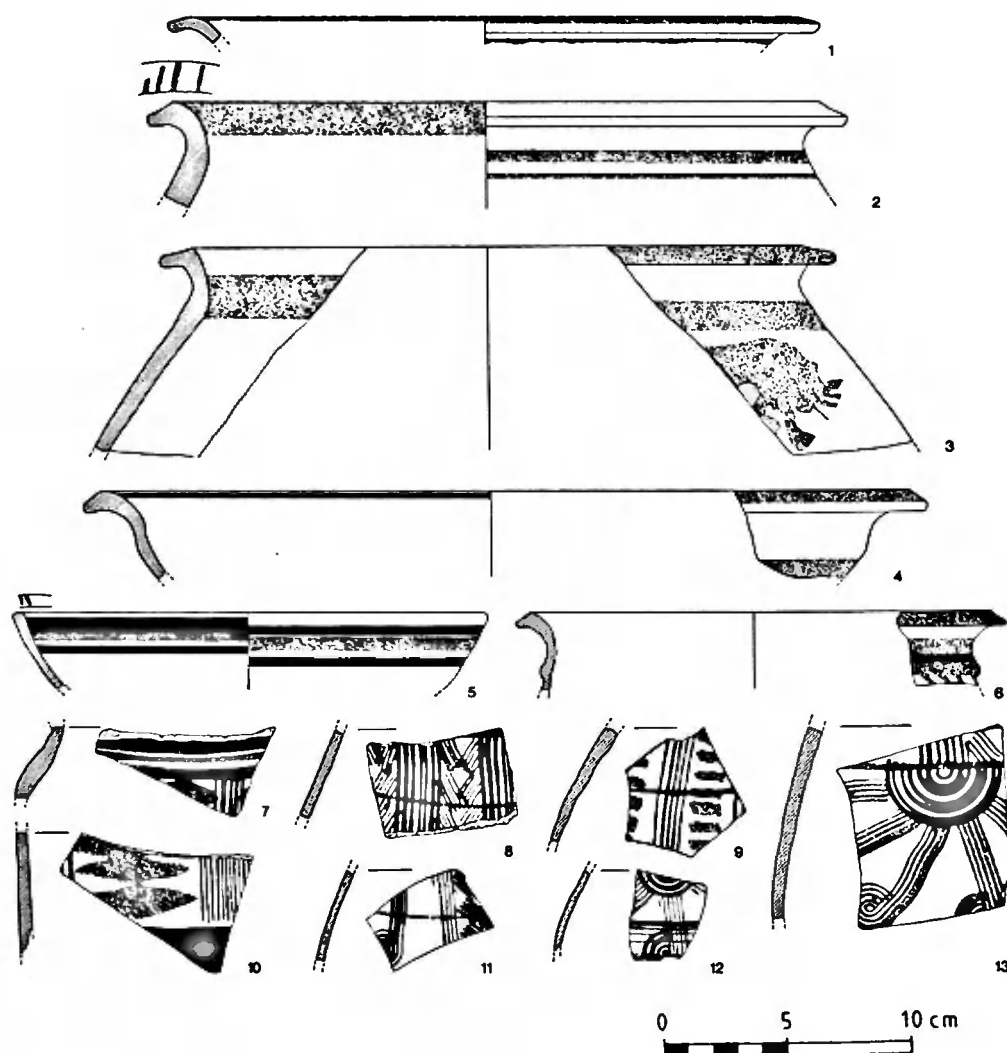


Fig. 12. Hoyas del Castillo. Cerámica ibérica de los estratos I3 y I4, pintada monocroma en rojo y bicroma en rojo y negro.

bandas de rayas, muchas veces partiendo de forma radial de un semicírculo y acabando en una inflexión circular (fig. 12, 11, 12, 13). Dado que esta cerámica probablemente ha sido suministrada desde otros lugares, su estudio aportará importantes conocimientos sobre las relaciones económicas de las gentes que aquí, en una zona periférica, por algún tiempo representaron la cultura ibérica. Hay constancia de algunos fragmentos de cerámica ática, pero está ausente la cerámica romana.

La última ocupación tuvo lugar en la Edad Media. Está atestiguada por muchos silos excavados en el terreno que se realizaron cuando en el peñón de al lado existió un pequeño castillo islámico. Cerámicas vidriadas y de cuerda seca lo fechan a finales del siglo X y en el siglo XI³⁴.

³⁴ Puch, E., Martín, A., Negrete, M. A., «Pajaroncillo», en *Arqueología en Castilla-La Mancha, Excavaciones 1985* (1987), pp. 59-61. Id., op. cit., (nota 20), fig. 5 y 6.

LOS DATOS DE CRONOLOGIA ABSOLUTA

De las muestras de carbón vegetal recogidas durante la excavación, seis fueron escogidas para su evaluación, considerando la importancia para la datación de su contexto debido a su posición estratigráfica. En primer lugar se especifica el número de inventario registrado durante la excavación, y en segundo lugar el número de la muestra dado en el laboratorio.

Estrato 1:	P-4082-A	B-5414	3940 $\pm$ 60 b.p.
Estrato 4:	P-4075-A	B-5415	3460 $\pm$ 50 b.p.
Estrato 5:	P-4073-A	B-5416	3500 $\pm$ 50 b.p.
Estrato 6:	P-4072-A	B-5417	3250 $\pm$ 70 b.p.
	P-4069-A	B-5418	3200 $\pm$ 70 b.p.
Estrato 9:	P-4058-A	B-5419	3050 $\pm$ 50 b.p.

Todas estas muestras tienen en común su procedencia de estratos de escombros, cuya característica es su fuerte componente de carbón vegetal fragmentado y disperso. El desmenuzamiento se habría producido por arrastre antrópico de los materiales. Por lo tanto las fechas obtenidas no reflejan necesariamente el momento en el que se formaron los estratos de escombros, sino son anteriores.

La muestra B-5419 procede de una rama curva carbonizada, con un espesor de aproximadamente 5 cm., que como elemento de construcción con función estática no entra en consideración.

Las muestras B-5414, B-5417 y B-5418 proceden de estratos que, salvo unas piedras, no contienen material orgánico de construcción digno de mención. La muestra B-5416 procede de escombros de construcción y por lo tanto de madera de construcción quemada.

La localización estratigráfica de la muestra B-5415 no es tan segura como la de las demás, igualmente puede proceder del mismo estrato que B-5416. Llama la atención que señala una fecha más baja que B-5416. Tal vez en este caso es interesante lo que hemos mencionado sobre la inseguridad provisional de la secuencia de deposición de los escombros. Se puede tratar de un caso de inversión estratigráfica parcial. De todos modos la diferencia entre estas fechas no es significativa.

A la vista de las características de la formación de los estratos estas fechas necesitan una explicación. El intento de progresar, a partir de la constatación de una superposición de varios estratos distintos, a una auténtica estratigrafía que merezca este nombre, se ha quedado en poco más que una descripción por falta de conocimiento de la procedencia de los estratos. A continuación se intentará entrar en más detalles, y por eso es preciso volver a la fig. 3.

El carbón vegetal entremezclado en los escombros del estrato 5 es, muy probablemente, lo que queda de la madera de construcción. Entonces su fecha será aproximadamente la de la construcción, no de la destrucción por incendio. (Interpretando el estrato 4 como de desechos que se habrían producido cuando la construcción todavía estaba intacta, su fecha más reciente incluso tendría lógica. Pero no cabe in-

sistir en esto). Esta destrucción no puede haber ocurrido poco antes de que se empezara a depositar el estrato 6, porque la superficie de 4 y 5 está raspada o erosionada, y no parece probable que esto lo hayan hecho para luego depositar desperdicios. Es más bien un indicio de que durante mucho tiempo la superficie del terreno estuvo expuesta a la fuerte alteración producida por actividad humana sin que se pudiera formar un horizonte de humus, y así también es un indicio de la continuidad de ocupación de este yacimiento. Los escombros del estrato 6 no parecen proceder de construcciones incendiadas sino de actividades económicas. Por lo tanto, los primeros elementos cerámicos que definen Cogotas I llegaron a este yacimiento después de la deposición de los estratos 4 y 5, pero antes de la deposición del estrato 6. Este margen desde luego es muy grande debido al tipo particular de los estratos que suministraron los materiales fechados. Sin embargo, las propiedades estratigráficas referidas aconsejan una inclinación hacia la fecha más reciente.

La fecha para el estrato 9 la proporcionó un palo quemado situado debajo de una piedra en la esquina suroeste del corte. Admitiendo la hipótesis de que fue cortado poco antes y se quemó durante o inmediatamente antes de la deposición del estrato, nos da una fecha ante quem para la cerámica que este mismo estrato contenía.

* * *

Es bien sabido que los años C-14 no corresponden a años calendarios. Gracias a los enormes progresos en los últimos años respecto a la calibración dendrocronológica³⁵ de las fechas C-14, es posible ahora convertir estas fechas en dataciones, que, aunque parecen menos exactas son más correctas. Tienen importantes consecuencias para la datación y explicación de la cultura de Wessex y del Bronce Antiguo de la Bretaña. La dependencia de éstas de la cultura micénica³⁶, hasta ahora defendida con argumentos no completamente convincentes, ha quedado fuertemente cuestionada³⁷. Desde luego, el impacto que ha producido la calibración de las fechas C-14 en la cronología del Bronce de Europa Central, del que las cronologías de la Península no quedarán exceptuadas, aún no tiene una confirmación tan fuerte en el Mediterráneo Oriental³⁸, pero está comúnmente admitido que en la cronología arqueológica vigente en aquella zona las modificaciones necesarias serán escasas, dado que allí las fechas C-14 sin calibrar hasta ahora fueron frecuentemente consideradas demasiado bajas³⁹.

Es conveniente observar los datos de Hoyas del Castillo no de forma aislada, sino contrastados con otros ya publicados del mismo ámbito cronológico y cultural.

³⁵ Radiocarbon 28, 1986. Forenbaier, S., «Radiocarbon dates and absolute chronology of the central European Early Bronze Age», *Antiquity* 67, 1993, pp. 218-256.

³⁶ Gerloff, S., «The Early Bronze Age Daggers in Great Britain», *PBF VI*, 2 (1975), pp. 214 y ss.

³⁷ Krause, R., «Die endneolithischen und frühbronzezeitlichen Grabfunde auf der Nordstadterrasse von Singen am Hohentwiel», *Forschungen und Berichte zur Ur- und Frühgeschichte in Baden-Württemberg* 32 (1988), pp. 145 y ss. Becker, B., Krause, R., Kromer, B., «Zur absoluten Chronologie der frühen Bronzezeit», *Germania* 67, 1989, pp. 441 y ss.

³⁸ Randsborg, K., «Historical Implications. Chronological Studies in European Archaeology c. 2000-500 B.C.», *AA Kopenhagen* 62, 1991 (1992), pp. 92 y ss.

³⁹ Renfrew, C., «Wessex without Mycenae», *ABSA* 63, 1986, p. 283.

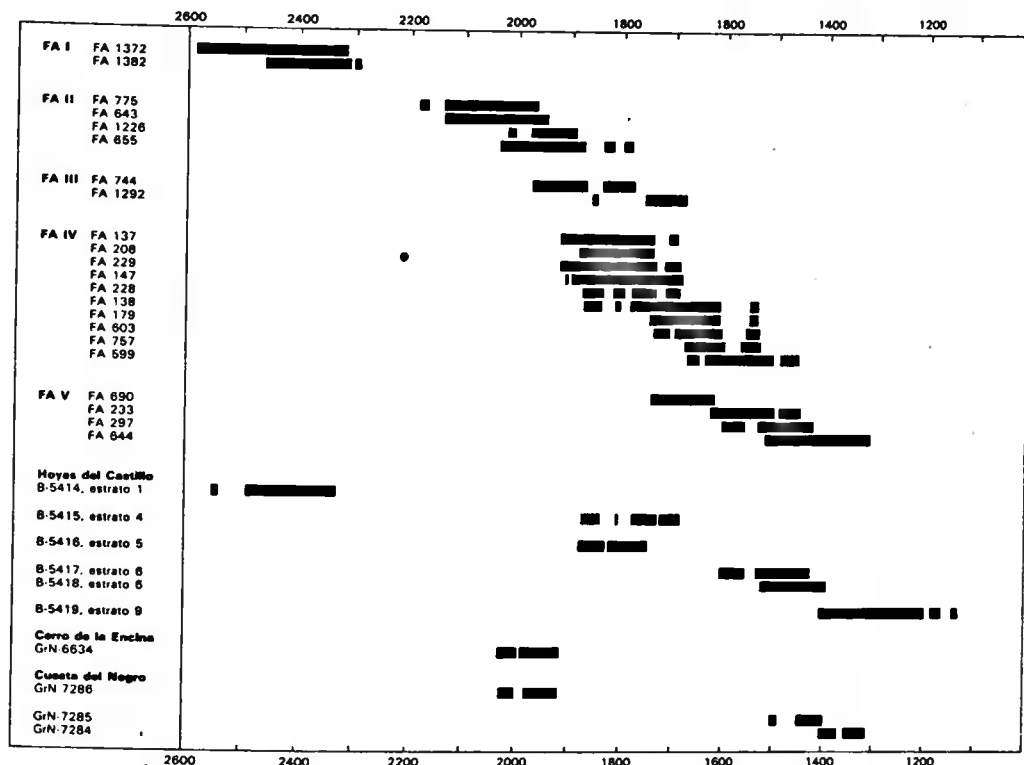


Fig. 13. Hoyas del Castillo. Representación gráfica de las fechas C-14 calibradas (según M. Stuiver et al. 1993).

En Fuente Alamo sus autores distinguieron 5 fases, a las que han podido asignar en total 22 fechas⁴⁰.

De la fase I del Cerro de la Encina, Monachil, asignado a un Argar B antiguo, procede la fecha GrN-6634, 3625 ± 40 ⁴¹.

Hay tres fechas disponibles del yacimiento de la Cuesta del Negro, Purullena: GrN-7286, 3620 ± 35 , igualmente para un Argar B antiguo; GrN-7285, 3160 ± 35 , procede de carbón de un nivel de incendio de una casa asignada al Bronce Final y fecha el momento de su construcción. El momento de su destrucción lo fecha una muestra de granos de trigo quemados en la misma casa, GrN-7284, 3095 ± 35 ⁴².

En la fig. 13 todas las fechas C-14 vienen representadas gráficamente de forma calibrada con 1 sigma de nivel de confianza.

⁴⁰ Arteaga, O., Schubart, H., «Fundamentos arqueológicos para el estudio socioeconómico y cultural del área de El Argar», en *Actas del Congreso «Homenaje a Luis Siret», 1984 (1986)*, pp. 292. Los números de las fechas no son de laboratorio, sino de inventario, y hemos sumado 1950 años a cada fecha para su calibración. En la fig. 13 los representamos en el orden en que se han publicado.

⁴¹ Arribas, A., «Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el suroeste de la Península Ibérica», *CPG* 1, 1976, p. 155, nota 33.

⁴² Ibid., notas 34 y 36. V. también Molina, F. 1978, op. cit., (nota 15), pp. 170 y s.

Es notable que las fechas más antiguas de Fuente Alamo, las de la fase I, cubren un espacio contemporáneo, quizás aún más antiguo, a las fechas del Bronce más antiguo en Europa Central⁴³. Con este espacio cronológico de la primera fase de Fuente Alamo, ya argárica, coincide más o menos el de la fase tardía del Campaniforme (estrato 1) que atribuimos a la de Dornajos. Esto no es un fenómeno aislado. W. Pape demostró en un amplio estudio de fechas C-14 sin calibrar de Europa Central que las fechas del Campaniforme y del Bronce Antiguo sin Campaniforme se cruzan⁴⁴. Aquí significa simplemente que unos asentamientos residuales de la cultura Campaniforme en el centro de la Península no estaban afectados por la dinámica del florecimiento político y económico de la cultura de El Argar en el Sureste.

La fase IV, caracterizada por los enterramientos en recipientes cerámicos y correspondiente a la fase El Argar B según B. Blance, no se podrá fechar por debajo del 1600 a. C. Por lo tanto la fase El Argar B no corresponde al Bronce Medio, como hasta ahora se suponía, sino a una fase avanzada del Bronce Antiguo. Esto significa, que unos problemas hasta ahora sin solución, ahora la tienen. Ya el mismo L. Siret llamó la atención a unos paralelismos con la cultura centroeuropea de Únětice (aunque con una cronología desgraciadamente equivocada), que ocupa la segunda mitad del Bronce Antiguo (la fase A2 según el sistema de Reinecke)⁴⁵, y los indicios de estos paralelismos son hallazgos que caracterizan la fase El Argar B⁴⁶.

En una posición problemática se encuentran las fechas que pertenecen a la fase inicial de ocupación del Cerro de la Encina y de la Cuesta del Negro respectivamente. Si su adscripción a un Argar B antiguo es correcta, esta fase comenzaría ya en el siglo XX a. C., y la interpretación estratigráfica de Fuente Alamo habría que corregirla.

Ninguna duda puede haber de que los materiales de los estratos 4 y 5 de Hoyas del Castillo, representando la nueva ocupación del lugar después de su abandono por la población campaniforme, se depositaron en un tiempo que en el Sudeste se caracteriza por la fase El Argar B.

Pero lo más importante son aquí las fechas del estrato 6 de este yacimiento. Su cerámica decorada al estilo de Boquique sin excisión es contemporánea con la fase V de Fuente Alamo, a la que pertenece cerámica decorada del mismo estilo perfectamente estratificada⁴⁷. Por lo visto el inicio de la articulación cerámica de Cogotas I se sitúa alrededor de 1500, no antes de 1600 a. C. El abandono del poblado de la Cuesta del Negro después de un incendio, fechado por la muestra de carbón más reciente, se produjo en una fase avanzada de Cogotas I, cuando aquí igual que en Hoyas del Castillo, ya se utilizaba cerámica decorada también con téc-

⁴³ Becker, B., Krause, R., Kromer, B. 1989, op. cit., (nota 37), fig. 4.

⁴⁴ Pape, W., «Histogramme neolithischer 14C-Daten», *Germania* 57, 1979, pp. 13 y ss.

⁴⁵ Becker, B., Krause, R., Kromer, B. 1989, op. cit., (nota 37), p. 440 y s.

⁴⁶ Siret, L., «Questions de Chronologie et d'Ethnographie Ibériques», París (1913), p. 154, fig. 25 y 26.

⁴⁷ Schubart, H., Arteaga, O., *MM* 19, 1978, p. 43, fig. 13. Schubart, H., Arteaga, O., Pingel, V., *MM* 27, 1986, p. 39, fig. 4a-c.

nica de excisión. Lo que consta además es que Cogotas I, hasta ahora adscrita a un Bronce Tardío, comenzó en el Bronce Medio.

RESUMEN

En el corte 4 de Hoyas del Castillo existe hasta ahora la única representación arqueológica completa de la historia de ocupación de este lugar, que sin embargo, sólo se puede reconstruir indirectamente a través de los hallazgos obtenidos en los escombros ordenados estratigráficamente, dado que otros restos de ocupación están ausentes en este corte. Mediante unas fechas C-14 calibradas fue posible una sugerencia de reajuste de la cronología absoluta de la época del Bronce.

Gracias a las condiciones favorables de su situación y a su excelente aptitud para la fortificación, este lugar ha vivido cuatro nuevas ocupaciones en un período que abarca más que tres milenios. La primera tuvo lugar en la segunda mitad del tercer milenio a. C., y la cerámica utilizada en aquella época se puede atribuir al «Grupo Dornajos» antes propuesto. Posteriormente este lugar quedó abandonado algunos siglos.

La nueva ocupación data de una fase avanzada del Bronce Antiguo, correspondiendo aproximadamente a un Argar B antiguo, y continuó con gran intensidad y por lo visto sin interrupción hasta el Bronce Final. Por lo tanto, la secuencia estratigráfica abarca todo el tiempo de duración de Cogotas I. En la cerámica se observa por lo pronto poca inclinación a la decoración, lo que no es extraño en el Bronce Antiguo de la Península Ibérica (estratos 4 y 5).

Esto cambia en el Bronce Medio, cuando aquí, por primera vez, aparece cerámica de boquique sin excisión (estrato 6), pero poco después (estrato 7) todo el repertorio de técnicas de decoración de Cogotas I, boquique, puntillado, excisión e incisión, está representado. Junto a la excisión aparece ya la aplicación «auxiliar» de la técnica de boquique. Muy a menudo varias de estas técnicas se aplicaron en la decoración del mismo vaso. El desarrollo más intenso de estas técnicas se observa en los materiales obtenidos del estrato 9.

Para los estratos posteriores todavía no disponemos de fechas absolutas, pero sin duda pertenecen ya al Bronce Tardío y Final. En los materiales del estrato 12, como más tarde, se observan innovaciones en la decoración cerámica, que consisten en un abandono de la técnica de Boquique y del puntillado y aparentemente también de la tradición de la excisión. Lo que ahora representa la cerámica excisa no recuerda lo anterior: La aplicación diferente de esta técnica y de la incisión acompañada del estampillado, así como las formas de los recipientes (en la medida que los pocos fragmentos permiten una observación), corresponden a las de la cerámica excisa del Bajo Aragón. También y posiblemente a continuación aparece cerámica con decoración ricamente incisa, así como grafitada y con acanaladuras horizontales. Después el yacimiento fue abandonado.

La nueva ocupación de este lugar está caracterizada por grandes cantidades de cerámica ibérica fabricada a torno y pintada, pero no parece haber durado mucho tiempo.

La última ocupación fue islámica y tuvo lugar en los siglos X y XI.

LAMINA I



Hoyas del Castillo. Cerámica decorada. a-d estratos 1-3; e-g estrato 5; h-l estrato 6; m estrato 7.



Hoyas del Castillo. Cerámica decorada. a-b estratos 7 y 8; c-i estrato 9; j-o estrato 12.